

Juan Edmundo Miller

EL SEMBRADOR 1.ª parte

JUAN EDMUNDO MILLER

EL SEMBRADOR

EMILIO FRUGONI
relatos

primera parte

TRAYECTORIA BIOGRAFICA
DE
«EL GRAN TRAICIONADO»

MONTEVIDEO 1973

Obras del autor

- Cortando Campo (tema agropecuario) (1947), tercera edición: (1950). Impresora Uruguaya.
- Artigas el Profeta (tema histórico) (1964). Impresora Uruguaya. Con mismo título: Conferencia en Teatro Macció: (San José) 1965.
- Política de Censos (referencias numéricas) (1950). Impresora Uruguaya.
- El Viajero Pampeano (relato novelado) (1938). Editorial Libertad.
- Caminos Claros (génesis del totalitarismo sindical en el Uruguay: las corporaciones) (1941). Editorial Laffayette.
- Conductas Limpias (alegato de defensa) (1943). Editorial Libertad.
- Pedro Marislao (Interpretación de Martín Fierro en su primer centenario) (1972). Editorial Impresora Record.

En prensa

- "El Sembrador"
Emilio Frugoni.
(Segunda parte.)

Juan Edmundo Miller

EL SEMBRADOR

(Emilio Frugoni)

Trayectoria biográfica de
"el gran traicionado"

R E L A T O S

PRIMERA PARTE

Montevideo
1973



TESTIMONIO

Un hombre junto con otro
en valor y juerza crece
el temor desaparece
escapa de cualquier trampa!
Entre dos no digo a un pampa,
a la tribu si se ofrece.

(MARTIN FIERRO: 9/11: II parte)

Escribir un libro es fácil; imprimirlo menos fácil y venderlo muy difícil. Llego con éste a mi décimo escrito y al octavo publicado. En el caso de "El Sembrador" puedo denunciar una faena en equipo, de fuerte acento cooperativo. Algunos amigos impugnaron mi advertencia de que daría sus nombres en mi "testimonio" antes de iniciar la marcha, pero —como fue dicho en nuestro evangelio Republicano— "con libertad ni ofendo ni temo". Porque de todos ellos, en una u otra medida, recibí palabras de aliento, ya aprobando mis borradores o deslizándome sorpresivamente, algún texto para clarificar las citas o alguna edición de Frugoni de comienzos de siglo, lo que me permitió retocar o reforzar mis apuntes.

Me resigno a no denunciar a todos los que han intervenido en esta nueva aventura histórica que emprendo a un paso de acercar mis huesos a los tres cuartos de siglo, con juventud y ventura personal. Pero algunos nombres deben mencionarse, tales como **BARMAIMON**, el dibujante de la carátula; **CARUSITO**, fotógrafo de "El Día" que me exhibió numerosos diapositivos de años lejanos, para elegir la foto más adecuada del maestro. Con mi amigo **HORACIO GARCIA MENDEZ** escogimos el motivo que identifica "al sembrador" en uno de sus magistrales registros oratorios. A **MARIO CAMPIGLIA** que

estudió las cartas manuscritas para reflejarlas en el clisé de fotograbados de "FOTOZINC S. A."

Toda esa labor artística y técnica me fue obsequiada por estos amigos.

Les pagué con el fraternal apretón de manos.

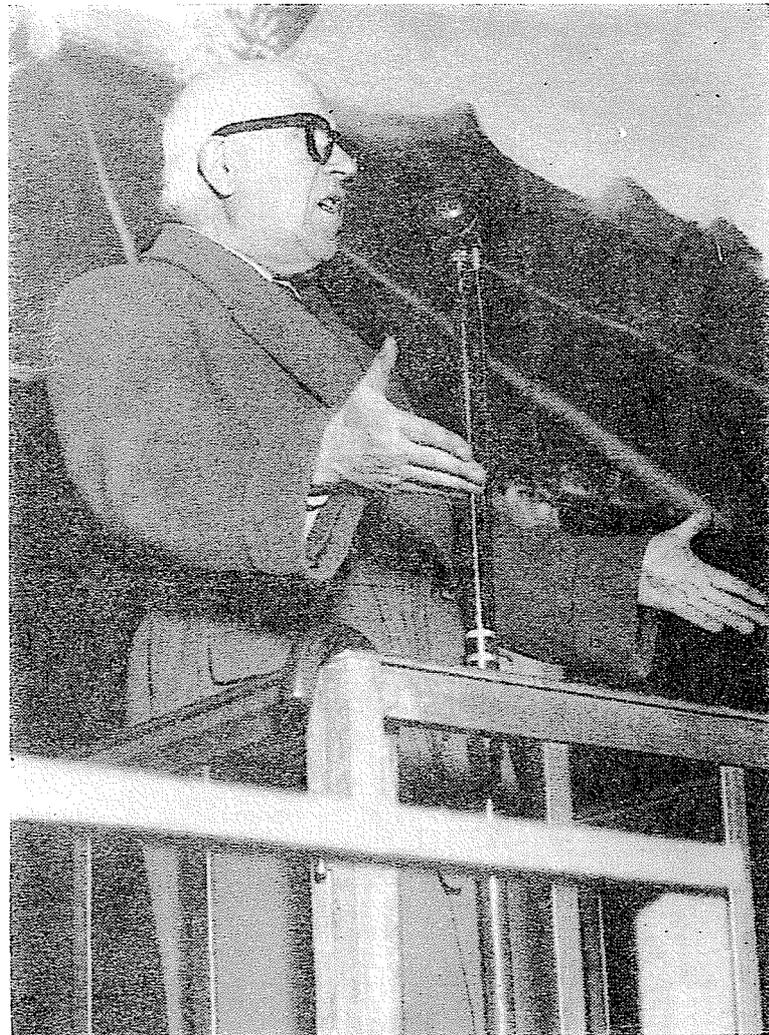
La eximia poetisa **ELSA BARONI DE BARRENECHE**, enterada de mi propósito de esta biografía, me envió su invocación que redactó el día de la muerte de Emilio Frugoni. Aunque esto figura como "fuera de texto" asigna fisonomía a este primer volumen, que entrará a impresión exactamente al cumplirse los 4 años de aquella desaparición física, es decir, el 28 de agosto de 1973.

Aparte del juicio del Profesor **LUIS J. MANZINI** que incorporó "a manera de prólogo" debo citar, como acto de justicia, los nombres de compañeros en Radio Carve: **FULVIO NELSON MADDALENA, PEDRO PUIG, OSCAR CAPELO VILLAR, JULIO TORMO, OCTAVIO LORENZO, PASTOR CARRIZO**; a la consagrada historiadora fernandina Doctora **FLORENCIA FAJARDO TERAN** y la elocuente periodista carolina **MARIA AMALIA PAEZ NUÑEZ**, al maestro duraznense **JOSE MARIA ARRUA**, al cooperativista de Bella Unión **WASHINGTON FERNANDEZ GERVASO**, a Impresora "Record" sus cordiales artesanos del taller y a sus propietarios **FREDDY FERNANDEZ** y **MIGUEL ANGEL GOICOECHEA** con el cual me he reencontrado muchas veces en una amistad inalterable de casi medio siglo.

Finalmente, a **MIREIA**, mi hija, que fue crítica, correctora y asesora que me apoyó con ternura piadosa.

En nombre de mi madre "merci"; de mi padre "thank you"; y en el mío, gracias.

J. E. M.



Emilio Frugoni en uno de sus característicos registros de tribuno popular.

(Foto Caruso: "EL DIA".)

SUMARIO

- * *Procesamiento de la biografía.*
- * *Prudencio Pobre.*
- * *In memoriam.*
- * *Introducción (palabras previas).*
- * *Escenarios.*
- * *A manera de prólogo.*
- * *Facsímil de cartas manuscritas:
(1933 - 1934 - 1942 - 1965).
(intercaladas).*
- * *Relatos.*

Fuera de texto:

- * *La introducción original.*
- * *En la muerte del maestro:
(invocación de la poeta Elsa Ba-
roni de Barreneche).*
- * *PADRE: plegaria de Frugoni.*

PROCESAMIENTO DE LA BIOGRAFIA

Juan Edmundo Miller nos presenta la descollante personalidad del doctor Emilio Frugoni a través de diez relatos, en esta primera entrega, y cinco relatos en una segunda que ofrecerá el año próximo.

Los relatos los confía a tercera persona (Prudencio Pobre) ante auditorio imaginario, como imaginarios son los diez escenarios de su desarrollo. Nos sitúa, de esta manera, para su prosa amena, con abundante documentación histórica, frente al monumento ecuestre de “el gaucho” —alma y corazón de la libertad— o a la imagen imponente del pacificador en la carretera a Colonia o al lugar donde se yergue el caudillo imperturbable de las revoluciones internas, a la estatua en pie del abnegado artesano de la defensa durante el sitio de Montevideo, ante la serena cabeza de El Reformador y Educador o al bronce del Protector de los Pueblos Libres, sin olvidar la alegoría del arquitecto del estilo, el busto pensativo del creador del Teatro Nacional, el ámbito del Primer Presidente Constitucional o simplemente ante la piadosa ternura por el niño simbolizada en el maestro de la pediatría nacional.

Cada uno de los diez relatos de este primer volumen se leen separadamente pero se complementan entre sí, estando precedido cada uno de los mismos por un índice de orientación.

El autor mostrará en un apartado previo las razones del tema y en un final "fuera de texto" las razones del protagonista de la obra.

La aparición de este primer volumen "El Sembrador" (Emilio Frugoni) coincidirá con el cuarto aniversario de la desaparición física de uno de "los principales constructores" del Uruguay.

Los editores.

PRUDENCIO POBRE

Mi personaje, que cito en la Introducción de "palabras previas" es imaginario, como imaginaria la asamblea que lo eligió para redactar la biografía.

José Enrique Rodó disertó ante sus discípulos en "Ariel" a través de Próspero y José Hernández cantó a través de Martín Fierro.

Prudencio Pobre, ha sido, desde hace muchos años, nuestro gaucho que nos permite comunicarnos en décimas criollas. (Ver "Pedro Marisla" página 70).

Esta vez Prudencio Pobre colgó la guitarra y habla en prosa, sometiendo sus narraciones al relato individual que se complementan en los diez que se ofrecen en esta primera entrega y se procurará una imagen más acabada con una segunda posterior, en el curso del próximo año.

Otra razón de este sometimiento al relato a través de Prudencio Pobre lo radico en el hecho de posar mi nombre propio y es poco elegante y algo irreverente presentarnos en "yo" directo cuando el intérprete relator nos habilita al "nosotros" que es menos pedante y algo más modesto, para dibujar la semblanza del gran humilde que encerraba la gigantesca personalidad de Emilio Frugoni.

Para cada relato Prudencio Pobre escogió escenarios distintos, que reviven inmortales en el mármol o el

bronce por su lucha y su plegaria por la Libertad, su empeño generoso y su oración por el bienestar social, su devoción por la firmeza de las instituciones Republicanas y Democráticas, sus afanes por la proyección de la ilustración y la cultura del pueblo.

Con esta presentación de Prudencio Pobre, entramos en materia.

Juan Edmundo Miller

IN MEMORIAM

a Juan Enrique de Feo
que vivió en la amistad,
en la fraternidad y en
altísima condición de Hombre.

Homenaje del autor.

INTRODUCCION

Palabras previas

La redacción de este libro es el fruto de la más pura casualidad. (El hombre se conoce recién al día siguiente, nos dice Emerson en uno de sus Ensayos magistrales).

Es el caso que el gobierno de la Nación formuló un llamado a concurso para tres temas: a) CONCEPTO DE DEMOCRACIA Y SUS PRINCIPALES CONSTRUCTORES; b) LAICIDAD; c) LIBRETOS PARA RADIO Y TV.

Frente al llamado el señor Raúl Fontaina me exhortó a presentarme con un tema. Elegí el a) sin noción de enfoque. Al día siguiente el señor Juan Enrique de Feo —lamentablemente desaparecido hace poco— me argumentó sobre mi obligación moral de escribir “algo” sobre la ilustre personalidad de Emilio Frugoni, en razón de mi amistad con el fundador del Socialismo Uruguayo y el conocimiento íntimo de este maestro a cuyo lado viví muchos años, acompañándole en sus luchas por el bienestar social.

I

El llamado del Ministerio de Educación y Cultura (Julio 1972) establecía hasta el 31 de octubre el plazo

para la recepción de los trabajos. Me aboqué a la selección de nombres para indicarles como “principales constructores” desde Artigas, Varela y Batlle, hasta nuestros días. En este sentido escogí cien nombres de personalidades de todas las ramas del pensamiento o las realizaciones, procurando una semblanza sintética de cada uno de esos protagonistas en el curso de la historia, para llegar, por descarte, a la figura central de nuestro biografiado. Ellos figurarían en una “Introducción” que me insumió 21 páginas a máquina, de 25 renglones cada una, conforme a las exigencias de la reglamentación del concurso.

Esa “Introducción” no se incluye en este trabajo pero para dar una idea de mis enfoques, en tal sentido, reproduzco la que redacté para “MIGUEL RUBINO, que con la fé y el olfato de un Pasteur, investigó en la llaga y la sangre del hombre, en la pezuña del vacuno y en el hocico del cerdo; enriqueció la ciencia vernácula y desde su mirador de autodidacta, sigue iluminando a su patria con la antorcha de los sabios”.

Estoy convencido que esta generación ignora quien era Rubino, como ignora quien era “MIGUEL QUINTEROS, sencillo hombre de prosa cordial, tocado por la gracia de divertir enseñando, que recuperó con árboles los bañados de Carrasco, marginó estancias con montes de quebracho y sembró en la mente de muchos jóvenes, que abrazaron la ciencia agronómica, la semilla que germina en frutos de progreso”.

De estos grandes constructores no se habla nunca, ni al pasar, en las arengas parlamentarias o en los cenáculos sociológicos, como no se habla de “ENRIQUE ARTAGAVEYTIA que al dictarse un decreto en 1877, liberando de contribución a los inversores en canales, acequias, pozos artesianos y obras de riego advirtió que

era “EL PRIMER PROPIETARIO DEL URUGUAY QUE HABIA ENTREGADO A LA IRRIGACION CIEN CUADRAS DE CAMPO” y por la palabra rectora de Don Domingo Ordoñana —principal creador de la Asociación Rural del Uruguay— (en 1871) pidió “que su ejemplo fuera imitado por todos los estancieros y agricultores progresistas”.

Dentro de esta línea se desarrolló la “Introducción” hasta escoger entre “los principales constructores” a Emilio Frugoni, cuya semblanza debía ser redactada por PRUDENCIO POBRE, elegido al efecto por una asamblea imaginaria.

II

Durante el mes de agosto dediqué el tiempo indispensable para darle forma a la “Introducción” y posteriormente —desde el 1º de setiembre al 15 de octubre (1972) a desarrollar relatos sobre “El Sembrador” título escogido por la Asamblea, utilizando exclusivamente para ello documentación de mis bibliotecas y archivos personales.

Sobre la base de diez sumarios que ordené previamente, redacté a vuela pluma, cada uno de los relatos, los que integraron 83 páginas de 25 renglones cada una, indicadas en el reglamento del concurso.

Presenté mi trabajo al Ministerio el 25 de octubre por la tarde y el 1º de febrero de 1973 me enteré que el jurado, compuesto por muy conceptuados juristas e historiadores, había declarado desierto el tema a) por lo cual, desde ese momento quedaba yo en libertad de hacer libre uso de mi trabajo.

Son los diez relatos presentados al concurso que ofrezco en este primer volumen.

Posteriormente a la presentación y como por apremio del tiempo no había podido dar forma a otros sumarios, redacté cinco relatos más que formarán parte de un segundo volumen.

Tanto este como el siguiente deberán ir precedidos por una página que exprese: "A JUAN ENRIQUE DE FEO, QUE VIVIO EN LA AMISTAD, EN LA FRATERNIDAD Y EN ALTISIMA CONDICION DE HOMBRE".

Será mi homenaje al inspirador del gran protagonista de esta biografía.

3 de agosto de 1973

ESCENARIOS

Cada uno de los relatos que siguen debemos imaginarlos, por su orden, en escenarios distintos, como se especifica en el cabezal de los mismos.

- I — Frente al monumento ecuestre de "El Gaucho" —alma y corazón de la libertad— en Avenida 18 de Julio y Javier Barrios Amorín.
- II — Frente a la alegoría del arquitecto del estilo, en el Parque que lleva su nombre.
- III — Frente a la estatua en pie del abnegado artesano de la defensa en el sitio de Montevideo, en Avenida Agraciada y Suárez.
- IV — Frente al busto pensativo del creador del Teatro Nacional en las inmediaciones del Parque Hotel.
- V — Frente al monumento ecuestre del primer presidente constitucional en Avenida 8 de Octubre y Colonia.
- VI — Frente al monumento ecuestre del imper turbable caudillo de las revoluciones internas, en Avenida Larrañaga y Millán.

- VII — Frente a la imponente de la imagen del pacificador, en rutas 1 y 3, carreteras a Colonia y San José.
- VIII — Frente a la serena mirada del reformador y educador en Bulevar Artigas y Avenida Brasil.
- IX — Frente al monumento ecuestre del Protector de los pueblos libres, en Plaza Independencia.
- X — Frente a la piadosa ternura por el niño simbolizada en el maestro de la pediatría en el Parque Batlle.

A MANERA DE PROLOGO

Montevideo, 14 de diciembre de 1972

Don Juan Edmundo Miller:

Querido amigo: Termino de leer, poco menos que de un tirón, los capítulos del Breviario de "El Sembrador - Emilio Frugoni" y sin lugar a dudas, afirmo que es un acertado, un acertadísimo enfoque del árduo problema cuyas dificultades ha querido resolver don "Prudencio Pobre". Este enfoque, puedo decir sin vacilación, ha sido planteado y resuelto con admirable acierto, y no podía ser de otra manera, pensando que ha sido tratado por quien domina el tema por haberlo enfrentado casi a diario desde hace más de medio siglo.

Lo que en una biografía resulta pesado, árido, en estos capítulos resulta ágil, interesante, incisivo, porque va directamente al grano, al meollo de los acontecimientos, interpretando ajustadamente la posición psicológica de cada protagonista. Sin indecisiones, la pluma liviana y amena traza una fluída corriente de pensamientos claros, objetivos, analizando y sintetizando en medidas frases la compleja realidad expresada.

Es indudable que para alcanzar estos propósitos se necesita poseer una profunda versación en todas las materias que integran un tema tan extenso, cosa que solamente un protagonista presencial de los acontecimientos puede manejar con real conocimiento de causa. Un au-

tor puede mostrarse satisfecho cuando tiene conciencia de haber vertido en su obra lo mejor de si mismo, cuando tiene conciencia de estar consubstanciado con lo que pretende exponer, y cuando tiene conciencia de haberlo logrado sin que las dificultades inherentes a lo que pretende realizar puedan enfrentarlo a la más mínima inhibición mental o literaria.

Espero que cuando este Breviario de "El Sembrador, Emilio Frugoni" salga de la prensa y se ponga a la venta, constituya un éxito sin precedentes, y por adelantado, quiero felicitarlo, deseándole los plácemes a que se ha hecho acreedor.

De usted afectísimo servidor.

Luis J. Manzini

PRIMER RELATO

- ☆ Asesinato de Idiarte Borda
- ☆ Presidencias y dictaduras
- ☆ La Conversión y El Maestro
- ☆ Alma Continental de América
- ☆ La Patria y El Caballo
- ☆ Socialismo y Totalitarismo
- ☆ Amplitud en religión
- ☆ Hijo de inmigrantes acaudalados
muere pobre

I

Este primer relato debemos imaginarlo frente al monumento ecuestre de "EL GAUCHO" en Avenida 18 de Julio y Javier Barrios Amorín.

Y bien, empezó diciendo Prudencio Pobre.

La conversión de nuestro "Sembrador" se produjo a finales del Siglo XIX, posteriormente al mandato del Presidente Juan Idiarte Borda (1894-1897) ultimado de un balazo certero por el joven Avelino Arredondo. El episodio se produjo el 25 de Agosto de 1897, en plena calle, al desplazarse el Presidente desde la Catedral hacia la Casa de Gobierno.

Una vez cumplida su condena que fué de 5 años, Arredondo declaró: "que le parecía una injusticia la desgracia que pesaba sobre el país a causa de la guerra y que fue así que resolvió matar al causante de la guerra; y que desde el principio resolvió herir de frente —como lo hizo— sin tratar de escaparse, porque estaba resuelto a morir".... (Acevedo-Anales).

—o—

Ocupó la primera magistratura Juan Lindolfo Cuestas, como Presidente del Senado, el que apenas a 25

días de su ascensión al poder —el 18 de Setiembre de 1897— estableció las bases de la paz, entre blancos y colorados.

El 15 de Febrero de 1899 el Señor Cuestas fue electo Presidente, con un interinato, en la primera magistratura, del Señor José Batlle y Ordóñez, como Presidente del Senado.

Situamos, en consecuencia, el mandato del Señor Cuestas entre 1897 y 1903.

—o—

¿—Qué influencias históricas recogió aquel joven de 18 años que andaba por las calles como un sonámbulo y que al asomar el siglo, en 1900, recién cumplidos los 20, dará su primer hijo con el libro de versos “Bajo tu ventana” y más tarde, en 1902, con su segundo libro “De lo más hondo”, merecerá el espaldarazo consagratorio con el prólogo de José Enrique Rodó?...

Porque este joven percibe los agitados vientos de la historia patria y por aquellos días, desde la Constitución de 1830, entre guerras civiles y revoluciones se cuentan 41; se han sucedido 14 Presidencias efectivas (1); 5 Presidencias complementarias por renuncia o destitución (2); 15 complementarias hasta elección presidencial —Presidencia del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo (3). El cuadro se complementa con cinco Presidencias Provisorias (4); y culmina con seis eslabones dictatoriales: (5) (ANALES, ACEVEDO: V/139).

Nada de eso ignora este joven poeta, estudiante de Secundaria, que burila versos y digiere densos volúmenes de sociología y de finanzas, porque —el mismo lo dirá más tarde— la matemática es muy necesaria, incluso para contar y medir con exactitud el metro de un endecasílabo o un alejandrino.

Por lo demás el 25 de Agosto de 1897 ha presenciado el asesinato del Presidente desde la plaza y con los jóvenes de su edad mastican reflexiones mesuradas en esa época semi-colonial.

Tiempo después se produce el arribo a Montevideo, del sociólogo y del bardo que él los va custodiando como la sombra al cuerpo.

El mismo, ya cincuentón nos va a referir su conversión:

“Su destino de maestro de juventud, de animador de almas y despertador de vocaciones se ejerció, sin que él lo supiese, en mi propio destino personal.

Yo tenía a la sazón unos 18 a 19 años. Cursaba estudios secundarios. Se celebraba en Montevideo un Congreso Científico Panamericano. En él figuraban dos jóvenes intelectuales argentinos: Leopoldo Lugones y José Ingenieros.

Tras el brillo deslumbrante de aquellos dos jóvenes excepcionales fueron los pasos de nuestra curiosidad juvenil. Así se despertó mi curiosidad por el Socialismo. Así empecé a sentir en el fondo de mi conciencia el aleteo de un pájaro recién nacido que desde la oscuridad de un desconocimiento casi total de las nuevas corrientes políticas mundiales, pugnaba por romper la cáscara de los prejuicios, de los preconceptos, de las ideas hechas que por demasiado familiares se aceptan sin examen, sobre todo cuando aún no se ha comenzado realmente a vivir y a razonar por cuenta propia”.

—o—

Os he narrado el episodio de su conversión y él nos hablará de su maestro, ante un aniversario de su muerte.

“La barbarie civil, —les dijo a los jóvenes argentinos en su destierro del año 1933— reaparece en estos países alentada por el ejemplo de afuera y disfrazada con trajes y teorías que son un remedo de la moda, que tratan de imponer en el viejo mundo fuerzas oscuras de opresión y retroceso. El —José Ingenieros— había querido salvar a América de ese peligro intentando la formación de un alma continental inspirada en su propio amor a la LIBERTAD y a la JUSTICIA, que fuese al mismo tiempo imán de atracción para todas las razas del mundo en el abrazo de la confraternidad humana, impulso hacia un porvenir de igualdad económica y fuerza de contención y defensa ante el avance avasallador de imperialismos que obran como aplanadoras de soberanías nacionales”.

—o—

¡Era un gran expositor, este maestro! —Le escuchasteis en vida?...— Muchas veces y pocos como él nos hacían sentir tan hondo el concepto de pago, de terruño, de patria...

Una vez, el 13 de octubre de 1930, fue invitado a disertar en el Teatro Solís, con motivo de inaugurarse la Sociedad de Autores. Su conferencia giró en torno a tres momentos del Teatro Nacional: (Florencio Sánchez, Ernesto Herrera y José Pedro Bellán). De aquella conferencia conservo los siguientes registros: “Todos sabemos —dijo— que nació humildemente; tan humildemente como Jesús, que según la leyenda nació entre un asno y un burro. Su cuna fue el picadero del circo de lona y sus primeros prestigios le vinieron de la intervención de los elementos esenciales de la vida del gaucho, trasladados casi al natural a ese escenario primitivo: el caballo, moviéndose en la pista como en

un pedacito de campo; el rancho inconfundible; la pulpería de reja, con su enramada claudicante; el fogón de verdad, rojo y palpitante corazón de la rueda del mate amargo; la carreta auténtica y los perros infaltables, amaestrados para ladrar a tiempo”...

—¡Una verdadera acuarela oratoria!!

—Sí; o una tela de Juan Manuel Blanes.

Pero, vamos a seguirle en su magistral descripción.

“El drama criollo era sobre todo un drama “a caballo” y fue, por tanto lógico, que naciera en el picadero de una carpa de lona, porque allí el caballo podía moverse con cierta libertad, entrar y salir al galope, volverse, caracolear, encabritarse como en el campo verdadero... Y no deja de ser digno de mención el hecho de que hasta en eso se vea el caballo estrechamente vinculado a nuestro destino como factor de la vida americana en sus más diversas manifestaciones. En ancas del caballo se vino el teatro nacional, como en ancas del caballo nos vino la independencia y la patria toda, en cuanto esta no es tan solo libertad política, sino también trabajo y riqueza para cuantos hombres habitan el territorio emancipado”...

—o—

—¿Pero no dicen que los Socialistas no hablan de la patria?...

—¿Y no está hablando, Frugoni, el fundador del Socialismo Uruguayo?...

Creo que no conviene confundirnos. Los Nazis-Germanos crearon una poderosa maquinaria totalitaria que denominaron NACIONAL-SOCIALISMO; los Fascistas Italianos se desviaron del socialismo democrático de Giácomo Matteoti (brutalmente asesinado) y con un ex

Socialista que se llamó Benito Mussolini crearon las "CORPORACIONES SINDICALES" con las cuales el dictador dominaba todos los movimientos del Estado, desapareciendo la convivencia democrática por supresión de la Libertad; y la UNION SOVIETICA, que predomina en Rusia y países satélites invadidos, denomina al conjunto REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS. No hay que confundir teoría o filosofía, con organización. El Socialismo es una filosofía de Libertad, plena del hombre. De la misma manera no debe confundirse religión con iglesia, templo o sinagoga. Dentro de las religiones hay organizaciones totalitarias y las hay democráticas. El Vaticano es, por ejemplo un gobierno totalitario que no legisla sino que impone a sus iglesias. Lutero y Erasmo, con la Reforma abrieron un cauce para la democratización del espíritu religioso.

Pero continuemos hablando de nuestro sembrador. Aconteció que cierto día un Pastor Evangélico visitó a Frugoni y le suplicó ser aceptado como "compañero" en las filas del Partido Socialista. El Cuerpo Directivo era muy ortodoxo, reglamentarista y cerrado y se opuso a la afiliación del Pastor. Frugoni, muy contrariado, para lavar lo que él consideraba un agravio, le solicitó la iglesia para dictar una conferencia sobre Socialismo y Cristianismo.

El salón estaba repleto. El explicó a los fieles del metodismo, los cuatro libritos del Evangelio, como pudo haberlo hecho el mejor de los predicadores. Y aunque se trataba de un anexo al templo, donde resuena el órgano y se canta y ora en silencio pero no se aplaude, el público prorrumpió en aclamaciones cuando el Socialista Emilio Frugoni se refirió al Sermón de la Montaña y recordó aquella exclamación de Jesús: "ES MAS FACIL QUE UN CAMELLO PASE POR EL OJO DE

UNA AGUJA QUE UN RICO PENETRE AL REINO DE LOS CIELOS".

Pero sobre el punto del patriotismo, que ha sido objetado, quiero dar una respuesta más concreta. El 15 de agosto de 1928, se realizó un funeral cívico en el Teatro Colón de Buenos Aires y nuestro sembrador —que se tenía por uno de los discípulos de Juan Bautista Justo— expresó:

"Levantar en estas regiones la fábrica de una organización de los trabajadores para la lucha por el Socialismo no es, como se ha pretendido tantas veces, trasplantar UNA IDEOLOGIA EUROPEA para que aliente con su exotismo de invernáculo entre los elementos naturales de la vida criolla"... Y concretando más su pensamiento afirmó: "...Por otra parte si la doctrina y la teoría al principio vinieron de afuera, como de afuera, después de todo, nos vino la civilización y nos vino la cultura, ello no basta a vicarla de exotismo, porque no es exótico lo que aquí encuentra atmósfera apropiada; lo que aquí viene a satisfacer necesidades naturales; lo que aquí se naturaliza aclimatándose e incorporándose como elemento indispensable a la existencia nacional.

Nada es más argentino, más rioplatense, más americano, que el caballo, ese atributo vivo de la personalidad del gaucho, ese complemento esencial —el centauro de vuestras llanuras y de nuestras cuchillas—; ese colaborador imprescindible del criollo en las campañas de la independencia y en las lides del trabajo rural. Y el caballo no es hijo de América. Es extranjero. Fue importado por los españoles, lo que no impidió que haya tenido y tenga en los destinos de nuestras nacionalidades y en todos los azares de nuestra vida colectiva, tanto en la paz como en la guerra, una misión

importantísima de factor de patria y de riqueza, un papel histórico de símbolo de la Libertad y herramienta viva en manos del paisanaje”.

—o—

A esta altura, dijo Prudencio Pobre: me parece oportuno, por hoy, recordarles que Emilio Frugoni, hijo de un genovés acaudalado, murió pobre, próximo a los 90 años (30 marzo 1880 - 28 agosto 1969). Para afrontar su último esfuerzo electoral remató su valiosa biblioteca. Lo hizo sin lamentos, fiel a sus ideales que había materializado en un canto que entonaban sus discípulos en las procesiones cívicas: “EL PARTIDO SOCIALISTA / LLAMA Y VIENTO, ACCION E IDEA / ES ANTORCHA QUE FLAMEA / SOBRE EL ALMA POPULAR”... El encabezaba las columnas y su voz de bajo, sonora y bien timbrada, inyectaba más que un fervor, un fuego en el corazón de jóvenes y viejos. Ese mismo canto, pero ahora en tono algo menor y entristecido, lo tararearían, por vez última, los muy pocos fieles “compañeros” que bajaron a pulso su féretro desde un quinto piso, lo trasladaron a la vieja casona “del pueblo” —profanada por fariseos— y luego lo condujeron a la Universidad; y al día siguiente, siempre a pulso y hombro, salvaron el largo trayecto hasta el cementerio del Buceo. Su bandera del ideal y la bandera de su patria, amortajaban aquel sagrado sarcófago de madera que sepultó en la fosa su cuerpo inerte y con él al Partido de sus largos afanes.

Las exequias se cumplieron entre resposos musicales y pabellones patrios, que los soldados del ejército inclinaban a su paso.

—o—

Recordaréis que el poeta inglés nos dijo: PERO EL HOMBRE MIL AMA A SUS AMIGOS / AUNQUE TODO UN PUEBLO LE NIEGUE SU FE.

El demostró a lo largo de su existencia prolongada y fecunda, como pocos, que su amor a los amigos estaba enraizado en un desprendimiento de su patrimonio personal que puso al servicio de su comunidad en rasgos de generosidad sin medida y que nunca matizó cálculos sobre la fe que el pueblo pudiera dispensarle.

En la intimidad ese pueblo anhelaba verle Senador de la República. Fue un simple ruego, de ilusos, que no pasó de sueño. Todo un pueblo le había negado su fe, en vida, pero aquella mañana todo un pueblo lloró en silencio, como si lo estuviera despidiendo con arrepentimiento, por no haber sabido comprenderlo.

Ese día el pueblo pensó con el corazón y se dio cuenta que despedía a uno de sus mejores hermanos. Al hijo de la patria que llevaba en sus venas “una gota de Cristo”, como lo dijo un día Almafuerite, el poeta que cantó a los humildes y fustigó a los cobardes.

Y América Latina, que también él amaba, despertó acongojada bajo el rumor de la selva del pensamiento social que él había enriquecido, como humanista, poeta y tribuno, porque uno de los árboles más vigorosos caía fulminado por el implacable rayo de la muerte.

—o—

Os propongo, dijo Prudencio Pobre, continuar el relato en días siguientes.

—————

- (1) RIVERA / ORIBE / RIVERA / GIRO / PEREYRA / BERRO / BATLLE / ELLAURI / LATORRE / SANTOS / VIDAL / HERRERA Y OBES / IDIARTE BORDA / CUESTAS.
- (2) FLORES / VARELA / VIDAL / TAJES.
- (3) ANAYA / PEREYRA / PEREYRA / BERRO / BUSTAMANTE / PLA / VARELA / ELLAURI / CARVE / VIDAL / FLANGINI / SANTOS / STEWART / CUESTAS / BATLLE Y ORDONEZ.
- (4) SUAREZ / RONDEAU / LAVALLEJA / SUAREZ / AGUIRRE / VILLALBA / GOMENSORO.
- (5) RIVERA / LAVALLEJA / FLORES / RIVERA / FLORES / VARELA / LATORRE / CUESTAS.

SEGUNDO RELATO

- ☆ Socialista en el ejército gubernista.
- ☆ Embajador en Rusia.
- ☆ Los rusos ignoraban a Rodó.
- ☆ Frugoni proyectó viviendas en 1930.
- ☆ Rusia por dentro.
- ☆ La Esfinge Roja.
- ☆ 12 libros en prosa, 12 en verso y 12 folletos.
- ☆ El Relincho y el Flete de la Partida.
- ☆ Prologando a un profesor liceal.

II

Este segundo relato debemos imaginarlo frente al monumento de José Enrique Rodó en el Parque del mismo nombre.

Era característica de Emilio Frugoni matizar los minutos con un verso. Observando la estupenda creación de Belloni, en el Parque Batlle se le escapó de pronto: LOS CAMINOS DE MI PATRIA, LOS HICIERON LAS CARRETAS. Y al día siguiente ya había elaborado el poema.

Así empezó Prudencio Pobre, su segundo relato, aquella tarde.

Frugoni había recibido su bautismo laico, de Socialista, y estaba convencido de que a pesar de algunos impetuosos indicios de evolución económica y social que se manifestaban en las proclamas de avanzada, del señor José Batlle y Ordoñez, era imperioso proponer al pueblo moldes distintos de convivencia. Incubaba en su mente la creación de un nuevo partido político que gravitara en lo gremial, en lo cooperativo y en lo cultural. Estaba animado por fundar el Partido Socialista, pero no obstante esa convicción se hizo eco del llamado a las armas. Una nueva guerra civil se había declarado en el interior. Era un imperativo pa-

triótico "salir a las cuchillas". Y el joven de 24 años se cuadró frente a Aparicio Saravia, alistándose en las filas gubernistas. Fue teniente y asistente del Estado Mayor. Una aventura de juventud decía, como 40 años más tarde repetiría que fue una aventura mental su misión diplomática en la Rusia Soviética.

Una vez más el pueblo le había negado su fe. En 1942, ya restablecido el orden institucional, las urnas consagraron Presidente de la República al austero ciudadano doctor Juan José de Amézaga. Frugoni, candidato a Senador, no obtuvo los sufragios necesarios. Y quedó en el llano. El gobierno fue tocado por un sentimiento de justicia. Y le ofreció representar al Uruguay, como Embajador, en la Rusia totalitaria.

Se embarcó en 1944 y regresó a finales de 1946.

—o—

Frugoni no era diplomático en política, pero logró ser político en la diplomacia. Vivió allí en un modesto hotel, con la misma humildad con que lo hacía en Montevideo, pero ahora, a su lado, no estaba María Rosa, para servirle la taza de té humeante y con una caricia y una mirada tierna hacer resplandecer la llama de su optimismo. Algunos había a su alrededor pero se sentía sólo. A su gran amigo Amador Sánchez le escribía: "te extraño mucho". Estoy muy sólo aquí. Paso los días hablando conmigo mismo.

En su estadía en Rusia se dedicó a mirar, sin tocar. Tenía cierto pudor en su conducta y por pudor no bebía ni fumaba. A pesar de su deficiencia hepática, se sobrepuso a los rigores del clima, de la naturaleza y del asfixiante clima social. Empero con hábil estrategia hizo notar a los rusos que a pesar de sus gigantescas bibliotecas, en los estantes faltaba el gran alegato por

la Libertad y contra los imperialismos que publicó José Enrique Rodó bajo el título de "ARIEL". Y lo incluyó en aquellos anaqueles, con una conferencia de tono desafiante. A nada le temía. Poseía un imponente coraje civil. Era un hombre valiente.

Al regreso, uno de los suyos, le dedicó un apasionado recibimiento, diciendo: "En el Palacio de las Leyes muchas perturbaciones durante vuestra ausencia y por ello se atrasó el plan de viviendas populares, por el cual Frugoni luchó tanto desde épocas lejanas, correspondiéndole a él —justicia en vida— el primer proyecto de viviendas que fundamentó brillantemente cuando se cumplió el centenario de 1930". Y este discípulo suyo agregó: "El doctor Frugoni nos contará en el tiempo el hambre y la miseria y la opresión espiritual que ha visto en sus largos recorridos y nosotros podremos decirle a él que aquí, desde su partida, no ha habido opresión espiritual, sino que hoy es más armonioso que antes el acento de Libertad y que dentro de esa Libertad seguimos luchando, como él lo indicó desde principios de siglo, por el mayor confort en los hogares".

A los largos meses de encontrarse nuevamente en su patria, publicó su gran libro bajo el título de "LA ESFINGE ROJA" que nos muestra la entraña, sin piedad y el alma sin color de un régimen totalitario que extiende sus tentáculos hacia los cuatro puntos cardinales.

—o—

Le acompañó a Rusia, como médico de la Embajada, el Dr. Lauro Cruz Goyenola. Era médico rural de gran filantropía, que aceptó ser su compañero de aventura, pero lo venció la impaciencia y regresó al año siguiente. Cruz era simpatizante comunista, mientras vivió en el Uruguay. Oriundo de Treinta y Tres, con prolongada

actuación médica en Rocha, oscilaba entre anárquico y blanco intransigente —Saravista— compartiendo las rebeldías de un eminente caudillo civil, Radical Blanco, que se llamó Lorenzo Carnelli, abogado de los pobres, amigo de los jubilados, y orador de muy excepcionales condiciones.

No obstante esa paradógica posición mental, simpatizaba con el Comunismo pero, sobre el terreno y después de examinar al paciente, modificó el diagnóstico y publicó un libro que adquirió resonancia: "RUSIA POR DENTRO", llegando a decir en una de sus páginas: "¿Qué es implantar el Socialismo?... Según Lenin hay que terminar con los capitalistas y con las formas de economía capitalista; y luego el Gobierno dictatorial del proletariado, dueño de todo, iniciará la construcción de la sociedad socialista. Eso sería lo que se ha hecho en la Unión Soviética y los comunistas dicen que la de ellos es una sociedad socialista. En cambio, lo que verdaderamente han hecho, es colectivizar la economía y ponerla en manos del Estado. A mi modo de ver ese hecho no constituye, por sí solo una garantía de socialismo. Faltaría, aún, conseguir que toda la población disfrutara igualmente de las riquezas y eso, completado con un gobierno democrático, elegido por la libre voluntad del pueblo. Pero cuando una dictadura es dueña del Estado, el hecho de que todas las riquezas del país, colectivizadas, estén en manos del Estado, significa que están en manos de la dictadura y le proporcionan a éste el más terrible instrumento de opresión. Esto es lo que sucede en la Unión Soviética, donde el Partido Comunista (¿Policía o Partido?) o (¿Partido-Policía?) dueño del Estado, es dueño de todas las riquezas del país, es único propietario y el pueblo sufre, entonces, en forma indescriptible, la opresión de esa

minoría adueñada del gobierno; una opresión incomparablemente más intensa y cruel, aún desde el punto de vista económico, que la que sufren los pueblos en los países capitalistas más atrasados. El Estado dictatorial, preocupado de que no exista oposición, controla rigidamente el pensamiento de los ciudadanos o sea que el patrón, el empleador, controla el pensamiento de sus empleados u obreros y a los que no piensan exactamente igual que él, los echa ¡Qué monstruosidad! ¿Hay alguna razón para llamarle a esto Socialismo?...

Así habló el médico de la Embajada, en tanto que el propio Embajador permanecía en la Rusia Soviética.

El Embajador no le prohibió que hablara pero... "consideraba —mientras él desempeñara allí su cometido diplomático— que era prudente y necesario el silencio para evitar que mis manifestaciones (las de Cruz) se tomaran como interpretativas del pensamiento de la Legación"...

No obstante ello "RUSIA POR DENTRO" circuló profusamente en Montevideo y llegó a Rusia y el diplomático debió someterse a las máximas precauciones.

Felizmente regresó ileso y al tiempo libró a la circulación "LA ESFINGE ROJA" que fue editada por "Claridad" (Buenos Aires) en 1948, precedido por otro titulado de 1945 "DE MONTEVIDEO A MOSCU" de la misma editorial.

Su estadía en Rusia le permitió hacer un prolijo ordenamiento de sus apuntes de escritor inagotable y componer nuevas producciones en prosa y en verso.

A su muerte contabilizó doce libros en prosa publicados, doce folletos y doce libros en verso.

Su primer libro en prosa (1915) versa sobre "Los Impuestos desde el punto de vista sociológico" y el último de 1953, "El libro de los elogios", es un volu-

minoso ensayo, edición formato mayor de 430 páginas, en el cual el lector puede recrearse con la lectura de unas setenta semblanzas de personalidades nacionales y extranjeras.

Su primer folleto data del año 1916, donde aborda el tema "El trabajo nocturno en las panaderías".

Su creación poética está contenida en doce libros de versos, el primero de los cuales, "Bajo tu ventana", es de 1900 y el último, "Los Caballos", de 1960".

Estos treinta y seis volúmenes no son los únicos. Se han identificado —entre sus papeles— dos libros de versos en preparación, pero seguramente de procederse a un ordenamiento prolijo de lo disperso y no publicado, como por ejemplo "Los Nuevos Fundamentos" (de 1929) que vió la luz sólo en su primera parte y muchas intervenciones parlamentarias durante los períodos de su actuación y su intensa faena periodística, su de por sí asombrosa producción, podría sobrepasar los cuarenta volúmenes.

Todo esto nos acerca a una mente privilegiada de una fecundidad tan pródiga como la del historiador Eduardo Acevedo que fue, como Frugoni, uno de los trabajadores del intelecto más fecundos del Uruguay, del Continente y —¿por qué no decirlo?— podrían figurar en primera línea en el ranking mundial.

—o—

En Rusia, no obstante el ojo vigilante del espía, logró crearse un remanso de paz, superando desconfianzas y recelos de quienes estaban a su lado.

Su gran compañero y confidente fue el poeta que llevaba adentro. Era lo que en uno de sus poemas titula "MI ARMADURA".

—o—

En 1960 tituló "Los Caballos" uno de sus libros. Por propia confesión se supo que algunos motivos le brotaron de la nostalgia por la patria lejana.

Y una noche, en Moscú, fue llamado por "El Relincho" que nos dio en soneto endecasílabo:

Vino rodando en el silencio oscuro
de la noche invernal desde muy lejos.
De restregarse en la distancia ardía
hasta trocarse en ráfaga de fuego.
Lo vió venir el bosque entre las sombras
y se puso a temblar de rabia y miedo.
Mas él siguió su viaje de centella
y se perdió en la infinitud del cielo,
donde encontrar el sol de la mañana
para colgarse de su ardiente cuello
y retornar con él hacia los campos
que en la alta noche resonar lo vieron.
El relincho volvía a su caballo
que lo estaba aguardando en el potrero.

¿No parece esto algo así como la obsesión de "El Cuervo" de Edgard Poe?

—o—

Las apariciones de "el duende" eran muy frecuentes en Frugoni, temperamento subjetivo, con arrebatadoras reacciones emocionales. Su producción era espontánea. Su pluma corría veloz sobre las carillas, en letra irregular, y era necesario "estudiar" su caligrafía para "adivinar" la cláusula escrita. Sólo en las cartas personales, siempre manuscritas, se esmeraba en la claridad y aun así, muchas veces, el pensamiento más veloz que

la mano decretaban una “adivinanza”. Era, en este sentido, genio y figura.

Pocos días antes de regresar, cuando ya sus ojos estaban cansados de mirar muchedumbres sin bendición de libertad, con el correaje para el último ajuste de las maletas, pasó de “El Relincho” al “FLETE DE LA PARTIDA”, soneto éste de metro octosílabo:

Ya está a mi puerta el caballo
ensillado que me espera.
No ignoro que está impaciente
sacudiendo la cabeza
y pegando con los cascos
golpes de aldaba en la acera.
Dentro de poco saldré
a cogerlo de la rienda
y a montarlo de un impulso
afirmado en la estribera
y me alejaré en silencio
para siempre y sin tristeza
al galope del caballo
que está aguardando a mi puerta.

Cuando dejó territorio soviético, empezó a respirar aire puro. Sobre aquello que había visto, sentido y vivido, escribió:

“Otros quedan allí, mordiendo con los dientes del alma las rejas de su enorme cárcel”...

—¿Será tanto?... preguntó uno.

—Debe ser, sin duda, porque comprobó en el propio escenario de los hechos lo que percibía desde aquí. Llegó a Moscú en mayo de 1944 y un año antes, en 1943, prologó el libro de un valiente Profesor Liceal —Víctor Dotti— que en dicho año de 1943, editó un

grueso volumen bajo el título “22 meses de traición”. Y allí, en ese prólogo, profetizó con esta cláusula:

“Un pozo de sombras, purgatorio que es puente entre la tierra oscura y el claro cielo”.

—o—

Creo, finalizó Prudencio Pobre que hoy hemos conocido algo más de este Maestro, de nuestro sembrador. En el próximo encuentro seguiremos ahondando.

TERCER RELATO

- ☆ Sin picardía. Sinceridad ingenua.
- ☆ Asesor de escritores en Cooperativa Editorial.
- ☆ La carátula color ladrillo.
- ☆ Ediciones gratis con retribución al autor.
- ☆ La canción humana.
- ☆ Los seis leñadores.
- ☆ Otros libros.
- ☆ La cena de la amistad.

III

Este tercer relato debemos imaginarlo frente al monumento ecuestre de Joaquín Suárez, en Avda. Agraciada y Suárez.

Esta tarde debemos continuar con Emilio Frugoni, poeta, dijo Prudencio Pobre, al retomar el hilo de sus relatos.

Era poeta en orador y era —en muchos casos— orador en poeta. Habréis advertido que no he mencionado “la picardía” de Frugoni, porque carecía de ese mimetismo tan hábilmente manejado por muchos hombres que practican la industria política. Son demagogos y Frugoni era un demócrata abierto y limpio. Era la suya una picardía humorística, con algo de ironía pero sin sarcasmo, virtud reservada para las almas ingenuas en su comunicación con los semejantes. Era fácil de engañar y lo engañaron muchos.

Su rasgo descollante era la sinceridad que andaba permanentemente rozándole la epidermis. Empero no era de fácil confidencia para las cosas íntimas.

Salvo muy raras excepciones, la publicación de sus libros le representaban “un gasto”. Y algunos editores nunca le rindieron cuentas de la venta. Hubo hasta “pérdidas” de originales que debió reconstruir. Para

él lo importante era la divulgación, la docencia. Tenía siempre a un didáctico lanza en ristre.

Cierta vez lo visitó un editor, para someterle a juicio un libro a publicar. Un hombre de bello espíritu artístico, había fundado una editorial. Se llamaba Agustín de Ocampo, uruguayo, con larga permanencia en la Argentina. En la guerra de 1914 había sido clasificador de trigo, en Bahía Blanca, para un acopiador inglés en la zona pampeana. Más tarde marchó a Buenos Aires e ingresó como empleado del Palacio del Libro. Vieron desde allá un buen mercado en Montevideo y lo trasladaron al Uruguay. Agustín de Ocampo instaló aquí el Palacio del Libro que pasó después a ser la actual Librería Monteverde.

Cumplida su misión de librero excepcional ingresó con el cargo de Gerente General a los talleres gráficos de los hermanos Arduino en la calle Cerrito, la que posteriormente pasó a denominarse "Impresora Uruguaya" con mayor volumen industrial por el aporte de capitales escandinavos.

Y en esa Impresora —y al margen de la misma— Ocampo creó una cooperativa editorial que llevó por nombre "Sociedad Amigos del Libro Rioplatense", que se identificaba por unos círculos concéntricos, ideados por el arquitecto Julio Vilamajó. Compartió la dirección de la empresa editorial con Alfredo Mario Ferreira, periodista de fuste, autor de un celebrado libro de versos de la época, que se intitulaba "SE RUEGA NO DAR LA MANO".

Juan Edmundo Miller, inédito entonces como publicista y escritor, pasó a ser Administrador General para el Uruguay y Corresponsal para el exterior de la referida cooperativa editorial.

Se publicaba un volumen mensual alternado. Un mes un título uruguayo y el siguiente un argentino. Se distribuían entre los suscriptores o abonados. Cada libro llevaba impreso el nombre del cooperador. La cuota del volumen era de un peso. Esa editorial se respaldaba en un Consejo Consultivo, integrado por cinco personalidades calificadas del mundo de las letras. Uno de ellos era Emilio Frugoni.

La editorial se inició con un ensayo "SOBRE FEMINISMO" de Carlos Vaz Ferreira. Para distinguir los géneros de cada libro, las cubiertas o tapas eran de un mismo color: GRIS PERLA, filosofía y ensayos; AMARILLO, novela y cuentos; LADRILLO, poesía.

La consulta, en este caso, era para un libro tapa color ladrillo. El Doctor Frugoni hojeó el cuaderno de borradores en consulta y en menos de diez minutos expresó: "Esto puede marchar". Caminará con éxito. Tiene versos muy buenos. La descripción de la mula serrana es pintura gráfica. Felicítelo a Silva".

El libro lo había escrito el poeta vernáculo Fernán Silva Valdéz y circuló semanas más tarde, con el título de "LOS ROMANCES CHUCAROS" (1). No obstante,

(1) De su vinculación personal con el poeta nativista, da cuenta el propio Frugoni en su libro "Bichitos de Luz" (Ed.: Apolo, 1925) al decirnos:

"Algunos de los versos aquí reunidos ya habían visto la luz. Otros, aunque inéditos hasta hoy, fueron escritos hace tiempo. Esta advertencia tiene por objeto evitar falsas apreciaciones, sobre todo la que podría hacerse respecto a la originalidad de algunos "bichitos" y en particular a la del que aparece en la página 63, que parecería la versión en verso de un pensamiento

antes de despedirse del visitante, le dijo: “Estoy terminando un nuevo libro de versos, al que pienso caraturarlo “LA CANCION HUMANA”. Cuando lo tenga listo avisaré para pedirles cotización de precio”.

—Pero Doctor Frugoni, le respondió Miller: usted debe saber que la cooperativa que integra, publica sin costo para el autor y le reintegra veinte centésimos por cada libro vendido. Y por vendidos se entienden los de los suscriptores más los que el público lector adquiere a los librerías, en este caso no a un peso, sino a un peso y veinte. Calcule usted que este libro de Silva Valdés será publicado sin costo para el autor y dentro de poco recibirá unos doscientos pesos, por derecho de autor, como ya recibió igual suma el narrador y dramaturgo Justino Zavala Muniz, por la edición de su pieza teatral “LA CRUZ DE LOS CAMINOS”.

—¿Y quién inventó tan maravilloso sistema?... preguntó asombrado.

—¡Agustín de Ocampo!

—Bueno, dígame que lo felicito y que bien merecería estar afiliado al Partido Socialista para ver si nos contagia algo del alma cooperativa, como tanto predicaban Vandervelde en Bélgica, Macdonald en In-

bellamente expresado por Eugenio D'Ors en su “Molinos de viento” siendo así que ese “cantar” fue escrito en una tarjeta para la colección de la Señora de Bayón Herrera, en presencia de varias personas (entre ellas Bayón Herrera y el poeta Fernán Silva Valdéz) casi un año antes de que saliese aquel libro. (En Bichitos de Luz, capítulo “confidencias” leemos: Cuando me esté por morir, que me lleven junto al mar, para que me de al partir, un gran beso de agua y sal).

laterra y tuvo en Jean Jaurés en Francia y en el mundo a uno de los grandes maestros, como lo fue en la Argentina Juan Bautista Justo y lo es todavía el eminente Nicolás Repetto. Y entre nosotros el compañero Julio César Marote que “anda peludiando” frente al magisterio con su sesudo plan de cooperativismo escolar. El individualismo nuestro nos embrutece, con su cascarón duro de tortuga. Pero llegará el momento veloz del avestruz y entonces la clase obrera comprenderá lo que el cooperativismo encierra de elemento liberador en lo económico y de educador en faenas permanentes del civismo.

Concedor de esta reacción por parte de Frugoni, Ocampo se afilió al Socialismo y fijó su contribución mensual en cinco pesos, de gran valor en aquellos tiempos, por el dólar parejo con el peso uruguayo.

Semanas más tarde se reclamaron al autor los originales de “LA CANCION HUMANA” para el turno de la composición linotípica.

Una vez publicado y distribuido, el emisario visitó al Doctor Frugoni, portando un sobre que contenía doscientos pesos, por derecho de autor. Fue muy difícil lograr que aceptara el sobre. Se le argumentó que el mecanismo de la Sociedad —como ya se había conversado— se encuadraba en moldes cooperativos y que ese dinero le correspondía, atento al principio de Henry Ford de que nadie debe trabajar gratis y menos los trabajadores intelectuales, por cuya economía él había librado ardientes polémicas. Porque según su propio entender los poetas van al mercado y al mercado no se puede ir con los bolsillos vacíos.

—0—

“LA CANCION HUMANA” es un libro de versos de los más enjundiosos nacidos de su fluida inspiración. Y dentro del conjunto hay un poema que tituló “LOS SEIS LEÑADORES” que él gustaba repetir, con la consigna de un bardo italiano: “LA VIDA EMPIEZA MAÑANA”.

El hombre siempre está en lucha y guerra con la existencia. Nace, crece y muere. Pero al día siguiente de la muerte del que fue, nace un niño que será. Es la cadena eterna, mientras la humanidad exista.

Y yo esta tarde voy a deleitar a todos ustedes y deleitarme yo mismo con la lectura de “LOS SEIS LEÑADORES”, advirtiéndoles que si para “EL RELINCHO” buscó las once sílabas y para “EL FLETE DE LA PARTIDA” el metro de ocho, en este caso de “Los seis leñadores” escogió un metro musical, muy cautivante: los dos heptasílabos que forman el alejandrino. Y si en los dos casos anteriores el poeta elaboró en versos asonantados, aquí busca, con precisión y justeza la consonante en primera y tercera y segunda y cuarta, que repican en el oído con sus golpes de hacha.

Prudencio Pobre recitó con muy acertados registros declamatorios:

Los árboles se alzaban con ansiedad al cielo.
Sus ramas sostenidas por troncos colosales
tendían una alfombra de sombras en el suelo
mientras el sol doraba los líquidos trigales.

Con hachas que en sus hombros al sol resplandecían
cruzaban los rastros seis recios leñadores.
que hacia los gigantescos árboles dirigían
sus pasos, con un aire como de vencedores.

Al arribar, las hachas tranquilos depusieron,
midiendo con la vista los inermes gigantes.
De pronto seis relámpagos en seis troncos mordieron
y seis golpes sonaron como tiros distantes.

Todo el día se oyeron en dilatado espacio
los golpes de las hachas en los tenaces troncos.
Ya el cielo había perdido su fúlgido topacio
y aun resonaban lúgubres y extrañamente broncos.

Cayó sobre los campos un silencio de asombro
Y luego del crepúsculo a los vagos fulgores
tornar vieron los campos con sus hachas al hombro
uno tras otros, cinco de los seis leñadores.

En la aurora del día siguiente retornaban
los cinco leñadores a librar su contienda.
Uno tras otro impávidos y en silencio marchaban
con sus hachas al hombro por la ondulante senda.

Todo el día estuvieron en el anfiteatro
del bosque, fulminando los colosos mayores.
Al fin de la jornada tornaron y eran cuatro
uno tras otro, siempre mudos, los leñadores.

Cuatro fueron de nuevo a librar su combate
con la selva, que iba quedándose en escombros.
En procura marchaban del penoso rescate
Sin hablar, en hilera, las hachas en los hombros.

Volvieron tres, y al otro día cuando tornaron
eran dos solamente, y sin decirse nada
uno detrás del otro por la senda marcharon
con una indiferencia de muerte en la mirada.

Después fue uno tan solo que tornó a la tarea de mañana temprano, con adusta porfía. Fue más feroz y larga que nunca la pelea pero no volvió nadie de la selva ese día.

Y al clarear del siguiente día los labradores que trabajan los campos por allí, sin asombro vieron pasar tranquilos otros seis leñadores uno tras otro, mudos, con sus hachas al hombro.

—o—

Esa editorial de que les hablaba y de la cual Frugoni era miembro asesor —sin él recordarlo— hizo el descubrimiento de nuevos valores, tales como Serafín J. García, que dió un salto con su “TACURUSES” que lucía también cubierta color ladrillo.

A la rueda del medio día que se realizaba en el TUPI NAMBA viejo, frente al Teatro Solís, Frugoni concurría algunas veces, para dialogar sobre libros con Ocampo y Ferreiro, con Julio Vilamajó, Mario Campiglia y Angel Somaschini, que hacían ambos los grabados gratuitos para la editorial. También integraba la rueda, su gran amigo Orestes Baroffio, Director de la Revista “Mundo Uruguayo”. En esa rueda se comentó con elogio la aparición de “LA CANCION HUMANA” y se dispuso, por iniciativa de Nicolás Lombardi, que regalaba “separadores” de hojas, perfumados con esencia de Maderas de Oriente (de Myrurgia) una cena de amistad en “un bodegón” de un Emilio Español. El dueño del bodegón que era cocinero y mozo a la vez, saludó a Frugoni con verdadera efusión: “Los gallegos sabemos hacer buenos platos y los hijos de ita-

lianos buenos versos”... “Yo nací “onde” Rosalía de Castro... y a mucha honra”...

Frugoni le respondió: ¡Oh divina Rosalía protege la noche mía!

Y Adolfo Montiel Ballesteros, el gran fabulista y según él, no mal verseador —que era de la partida gastronómica,— agregó: “El que este fuentón se coma — se queda hinchado y en coma”...

El Emilio Español había preparado un fuentón inmenso que él decía era “PA - ELLA” y “AMAS PA VOSOTROS”...

Esa noche el abstemio Frugoni, de conferencias anti-alcohólicas, bebió dos copas de vino Chianti, auténtico italiano, y un vasito de Manzanilla legítima española y —a confesión de parte— se olvidó de su hígado que lo mantenía siempre en penitencia.

De sobremesa Dante recitó fábulas de Trilussa, el primer poeta lunfardo Romano que tiene su monumento en el TRASTEVERE, un barrio típico de la Ciudad Eterna. Y dijo “due parole” sobre Carducci, uno de los grandes amores poéticos de Frugoni. Dante era la sombra de Frugoni. Jefe del taller de artes gráficas de Max Glucksmann, apenas bajadas las persianas, iba hacia el “compañero” maestro y amigo. De anchos hombros, palabra pausada y gran sabiduría en temas de corrientes anárquicas, Dante impresionaba por su humilde y mansa figura humana y más que ello por su abundante cabellera blanca. Eso lo distinguía del conjunto. Frugoni lo apodaba “el caballero de las guedejas de nieve”.

Durante la prolongada cena, el homenajeado demostró una contagiosa alegría interior. La celebración de “LA CANCION HUMANA” culminó con cuentos de adecuada digestión y un relato ágil y sabroso de Montiel

Ballesteros sobre su padre que había sido mayoral de diligencia entre Salto y Montevideo.

—o—

Creo, expresó Prudencio Pobre, que por hoy pueden considerarme cumplido.

CUARTO RELATO

- ☆ La rueda de amigos.
- ☆ El Proyecto de Semana Inglesa.
- ☆ La Casa del Pueblo.
- ☆ Líber Troitiño (El Canillita).
- ☆ Los impacientes y el comunismo.
- ☆ Don Juan Tapie.
- ☆ El Comité de Empleados.
- ☆ El Comité de Damas. (Paulina Luisi).
- ☆ Trompadas y sillazos.
- ☆ César Charlone y F.U.E.C.I.
- ☆ En diputados: (Julio César Grauert).
- ☆ En el Senado: LA LEY.
- ☆ En torno al programa mínimo.
- ☆ Un nuevo paso: LA VIVIENDA.

IV

Este cuarto relato debemos imaginarlo frente al monumento de Florencio Sánchez en el Parque Rodó.

Cuando no lo retenía algún tema de su personal urgencia, en su biblioteca familiar de la calle Río Branco, Frugoni se desplazaba caminando lentamente hasta la Casa del Pueblo, en hora cercana al medio día.

A veces lo hacía por la tarde, desde su estudio en la casa paterna, en Avenida 18 de Julio, frente al TUPI nuevo. Por lo general era después de la tertulia diaria de 14 a 15 horas, donde mantenía, en mesa reservada del TUPI, una rueda de amigos: CARLOS MARIA PRANDO, abogado de bien definidos kilates, orador galano de estilo helénico, de una cultura humanista excepcional y diputado por el Coloradismo Riverista. Era infaltable "su hermano del alma", AMADOR SANCHEZ, Senador Blanco, del sector nacionalista independiente, caminador nocturno con Frugoni, por las calles oscuras, tomados del brazo y filosofando de "cosas de la vida" como lo harían Sócrates y Aristóteles. A ambos les habló de su proyecto de ley de Semana Inglesa y ambos le dijeron: ADELANTE EMILIO. ORESTES BAROFFIO, asiduo de la rueda diaria y

siempre de buen humor y chispeante ingenio le dijo: Emilio: yo no soy nada ni nadie, pero estoy por la afirmativa con mis mejores votos.

Prácticamente ya tenía asegurados dos sectores del Parlamento.

—o—

A la calle Paraguay 1480, donde estaba instalada la CASA DEL PUEBLO, llegó sobre el atardecer. Era un caserón muy amplio, con dos habitaciones a la entrada, una puerta cancel, un hall para salón de actos, numerosos salones laterales y una finca al fondo para los cuidadores.

El caserón era propiedad de SANTOS GARCIA MALLARINI, un avezado doctrinario que había estado en Rusia antes del Comunismo y que ahora “sacaba conclusiones” con la advertencia de que había que defender de firme el socialismo auténtico. Era muy estimado y escuchado y todos deploraron su autoeliminación por un disgusto familiar. La arrendaba muy barata, aunque era propiedad compartida con su hermano Guillermo, que era blanco independiente y presidía la Cámara de Representantes.

—Vamos a trabajar por la ley de Semana Inglesa, dijo Frugoni al llegar. Ya tengo algunos votos. Y explicó los lineamientos de su proyecto, a los presentes: ALFREDO CARAMELLA, Milanés que había actuado con José Ingenieros en el Socialismo argentino, de profesión broncero, orador de lenguaje popular que años después cayó fulminado de un ataque al corazón en un mitin de Yacaré y Piedras, zona de la Aduana. LIBER TROITIÑO, “su niño mimado”, hijo de ADRIAN, el español desterrado por la ley de residencia de la Argentina de 1905, que junto con CARLOS BALSAN y

ORSINI BERTANI fue amparado por el Señor José Batlle y Ordóñez y cuya conducta de gratitud se tradujo en la fundación del Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas, que trabajó por la jubilación de “los pájaros de un ala” como bautizó Frugoni a los “canillitas” y estimuló a sus hijos para que después de la larga faena en la venta de diarios, estudiaran con el único maestro que tenían a disposición: buenos libros y buenos consejos. Líber Troitiño estudió solo, se hizo periodista de ágil pluma, pródigo gacetillero y editorialista, orador callejero de mucha eficacia. Ocupó una banca en el Parlamento Nacional granjeándose la estima y el respeto de todos los integrantes del cuerpo legislativo.

Troitiño fue un producto directo y auténtico del Maestro Frugoni. Y su más fiel y noble discípulo.

—o—

En el Socialismo militaban algunos impacientes que hablaban de aplicar el programa máximo. Frugoni decía que el programa máximo lo íbamos a ver a través de los nietos, pero podría ir mejorando la condición humana mediante etapas, aplicando el programa mínimo, que los comunistas desechaban y combatían alegando de que esas eran cosas de reformistas y de “amarillos” colaboradores de la burguesía.

El plan de Semana Inglesa consistía en transformar las 48 horas de trabajo semanales en 44; y en ampliar el descanso de 24 horas a 36 horas continuadas. A pesar de su simpleza podría encontrar resistencias en sectores muy conservadores del Parlamento o en comerciantes poco generosos. Por lo tanto era menester caminar con cautela y prudencia. “No levantar la perdiz” en el comerciante, era la consigna. Visitar a comerciantes de prestigio y tomar “el pulso”. Uno de ellos era don

Juan Tapie, figura rectora en el comercio, como principal dueño de la firma London París.

Se confió esta gestión "al compañero" Juan Edmundo Miller, el que trajo la respuesta afirmativa. Y ya eran cuatro los delegados del personal del London designados por don Juan Tapie en acuerdo con su personal. Otros cuatro designó Tienda Inglesa, e igual número Pablo Ferrando y La Madrileña. Y así sucesivamente. En consecuencia los personales tenían vía libre. Y ello determinó que entre los empleados de comercio cundiera el entusiasmo. A las tiendas se incorporaron todos los joyeros, en block, y las más importantes zapaterías encabezadas por DIONISIO PIZZOLANTI, propietario de la zapatería ANGLO AMERICANA, el que sentía por Frugoni un cariño entrañable.

Se dispuso formar un gran COMITE DE EMPLEADOS Y OBREROS DEL COMERCIO que llevaría como apéndice "COMITE PRO SEMANA INGLESA" que se inauguró el 11 de abril de 1930 en una asamblea muy numerosa, realizada en LA CASA DEL PUEBLO, siendo la mayoría de los asistentes empleados de comercio de filiación blanca y colorada con minoría de socialistas.

—o—

El Comité instaló su Secretaría y campo de operaciones en una sala del CENTRO DE LOS ESTUDIANTES DE DERECHO, en Avenida 18 de Julio 1764. Los estudiantes disponían de una sala libre y la arrendaron en doce pesos por mes. Todos los meses el Tesorero que lo era el entonces estudiante HECTOR GRAUERT, venía con el recibo a cobrar el alquiler que siempre fue satisfecho puntualmente. Se formó además un COMITE DE DAMAS, con empleadas de tiendas y zapaterías, que eran capitaneadas —a solicitud de las mis-

mas— por la Doctora Paulina Luisi, francatiradora con posterior afiliación al Socialismo, pero que en su candidatura a diputado, años después, no logró votos suficientes.

Las mujeres promovieron un mitin popular que se llevó a cabo en el Cine Cervantes, con un salón repleto. Para crear un "tesoro" y poder afrontar el costo de los murales, se editó un artístico programa encabezado por un aviso de la Optica de ANDRES FORNIO, valor cincuenta pesos. Y DOMINGO LOMBARDI, tendero de la Unión, el gran señor entre los referees orientales, de motu propio recolectó en el hall algunos centenares de pesos que entregó a la Señorita Tesorera con una de sus caballerescas reverencias. Como el clima se iba caldeando se dispuso invitar al autor del proyecto a una conferencia explicativa en el CENTRO PROTECCION DE CHAUFFEURS, en la calle Soriano.

El salón fue gestionado ante CRISTOBAL OTERO, un doctrinario anárquico, Director de la Revista del referido Centro.

Era un salón de capacidad para muchos cientos de personas y estaba totalmente colmado. Después de dirigir la palabra varios oradores, se anunció el informe del Doctor Frugoni. Fue entonces que surgió del fondo de la platea, de uno de los sectores laterales, del medio de la sala, un griterío enorme: "ENTREGADORES, decían los Comunistas; AGENTES DEL IMPERIALISMO; ALIADOS DE LA BURGUESIA; REFORMISTAS"... Se iniciaron los golpes de puño y los sillazos. María Rosa que estaba en el auditorio, primera fila, avanzó sobre uno de los perturbadores y le arrancó la corbata. Frugoni enarbolaba una silla, pero fue detenido. Los agresivos reducidos y expulsados, dejaron un saldo de siete sillas rotas.

Restablecido el orden Frugoni pronunció su informe, pasando por alto el incidente. Luego todos se dispersaron con la convicción de que la ley de Semana Inglesa era un hecho (1).

Días después sobrevino lo imprevisto. Algunos integrantes del Comité solicitaron una audiencia para el Doctor César Charlone, que era Director de la Oficina Nacional de Trabajo. Este había logrado algunos adeptos de cierta firma comercial, para iniciar su labor de sa- boteo. Fue recibido en la sala del Centro Estudiantes de Derecho y allí expuso sus conceptos sindicales. Habló del nuevo derecho obrero y de las "corporaciones" puesto que ya estaba impregnado de la Carta del Lavoro de Benito Mussolini. Según su entender la ley era imposible, por el engoroso mecanismo parlamentario. Se le escuchó sin mayores comentarios y se retiró seguido de unos pocos parciales que quedaron "marcados". Al día siguiente se supo que había convocatoria para una asamblea de disidentes en el salón de la FRATERNIDAD para fundar un nuevo organismo gremial: LA FEDERACION URUGUAYA DE EMPLEADOS DEL COMERCIO Y LA INDUSTRIA que pasó a distinguirse

(1) El lector exigente en documentación fehaciente puede consultar en la Biblioteca Nacional la edición del órgano oficial del Partido Comunista "JUSTICIA" del sábado 31 de mayo de 1930, que hace extensa crónica bajo título, a 3 columnas, que dice así:

"EL PROYECTO DE SEMANA INGLESA FAVORECE A LOS CAPITALISTAS Y REVIENTA A LOS OBREROS Y EMPLEADOS / Un grupo de empleados concientes desentramascan a los traidores. La asamblea socialfascista de anteanoche en el C. P. Chauffeurs".

bajo la sigla de FUECI y que colaboró con todo entregamiento con la dictadura instaurada el 31 de marzo de 1933.

El Movimiento pro ley tomó nuevos rumbos, con horizontes cada día más despejados. Se convocó a conferencia pública en el Salón L'AVENIR de calle Río Branco, donde figuraron como oradores, el Dr. Carlos María Prando (colorado), el Dr. Amador Sánchez y Oribe Coronel (blancos) y Emilio Frugoni (socialista).

Charlone que ya incubaba su famosa frase "el fascismo es justicia" alentó —desde su cargo de Director de una Oficina Pública— "los pactos gremiales" y des- tacó Inspectores hacia los ámbitos comerciales que aspiraban a la ley. Estos Inspectores "noticiaban" a los comerciantes que "los pactos gremiales" eran un indis- pensable anticipo de la ley. Y con tal motivo todos firmaron y al mes iniciaron el cierre de sus estableci- mientos los sábados al medio día. Pero como muchos no lo hicieran y sábado tras sábado era mayor el nú- mero de desertores, Don Juan Tapie intercedió con toda energía para expresar que LONDON PARIS no ce- rraría más los sábados al medio día hasta que no viniera la ley.

Denunciada la maniobra desde "EL DIA", "EL PAIS", "LA MAÑANA", "LA EPOCA", "IMPARCIAL" y "EL SOL", la Comisión de la Cámara se reunió y produjo su informe redactado por el Doctor Prando. En los fundamentos aludía a dichas maniobras. La Cá- mara inició la discusión y contó como uno de sus más ardientes defensores al Dr. JULIO CESAR GRAUERT, que dos años después sufriera trágica muerte por las balas de la dictadura del año 1933.

Aprobado el proyecto en Diputados, pasó al Senado. Este Cuerpo dio sanción el año 1931. Desde entonces

rige en el Uruguay "LA LEY FRUGONI" de Semana Inglesa.

—o—

El proceso de movilización entre el 11 de abril de 1930 y el mes de octubre de 1931, dio lugar para que entre los militantes del Socialismo se debatiera el problema gremial. Hubo acuerdo general de que el modelo de sindicalismo eran los "Trade Union" de Inglaterra. Sobre el tópico, años después, en 1941, Frugoni dio su libro "EL LABORISMO BRITANICO" ilustrando sobre la inversa entre latinos y anglosajones. Mientras allá —decía— la emancipación de los trabajadores empezó por el cooperativismo, siguió por el gremialismo y finalmente culminó con el Partido, el Laborismo, de y por y para la clase trabajadora, aquí, entre los latinos, hemos empezado con lo político, seguimos con lo gremial, con sindicatos sin columna vertebral y sin "comités paritarios" y no hemos llegado aún al cooperativismo.

Debemos insistir con nuestro programa mínimo, expresaba. Ahora tenemos la conquista de la ley de Semana Inglesa, mediante una movilización limpia y enérgica de los trabajadores del comercio que han dado un admirable ejemplo de gremialismo auténtico.

He presentado a la Cámara un proyecto de Viviendas Populares. Y alentando a sus parciales, les exhortaba: enarboles esa hermosa bandera de la casa decorosa para el pobre. No olviden la exclamación estupefanda de DOMINGO ARENA en el Senado en su gran discurso sobre "El derecho a la Vida": LA VIVIENDA ES LA CUEVA DEL BICHO.

—o—

Tengo la impresión, dijo Prudencio Pobre, que si esta generación hubiera sido más obediente y comprensiva, los hechos desagradables que hoy comprobamos, hubieran provocado una de las clásicas expresiones del Maestro Frugoni: "Lázaro, levántate y anda"...

QUINTO RELATO

- ☆ José Capelán (El marmolero).
- ☆ Socialistas españoles y Carlos Marx.
- ☆ Frugoni versus Carlos Marx.
- ☆ El Socialismo por encima de Carlos Marx.
- ☆ La infiltración Leninista.
- ☆ Frugoni despojado.
- ☆ Educación de los jóvenes.
- ☆ La fractura taimada
- ☆ El manifiesto póstumo.
- ☆ Frugoni panteísta.
- ☆ Mensaje a su Maestro.
- ☆ El eterno Crucificado.

V

Este quinto relato debemos imaginarlo frente al monumento ecuestre de Fructuoso Rivera en Avda. 8 de Octubre y Colonia.

José Capelán fue uno de los más leales “compañeros” de Emilio Frugoni. Asturiano, de oficio marmolero, con un pequeño establecimiento floreciente por su tesón en el trabajo. A veces ocupaba la tribuna callejera para sus “charlas” de socialismo ingenuo, algo evangelista, siempre amenas, sobre “la fraternidad del socialismo”.

—Yo viví en Madrid, algunos años, refería, y escuché a Pablo Iglesias, el niño expósito, criado en un asilo de huérfanos, que llegó a ser el padre fundador del Socialismo Español. Escuché a Prieto, el gran tribuno y a Largo Caballero y a muchos otros, pero ninguno como Frugoni explicaba a Carlos Marx, con una sencillez y claridad al alcance de toda mente, sea joven o viejo, sea doctorado o —como yo— un simple marmolero. Explicaba a Marx y a su apadrinador Engels, no como un desideratum o un Dios de la revolución sino como uno de los tantos revisionistas de la historia.

Y con Alfredo L. Palacios, príncipe de la oratoria, compartía que se puede explicar a Marx sin ser Marxista, como se puede explicar el Evangelio sin ser católico o religioso, o a Mahoma o a Buda o simplemente al Martín Fierro.

Hacia el año 1941 escribió: "EL SOCIALISMO ES MAS QUE EL MARXISMO, PORQUE NO ES TAN SOLO UN PUNTO DE VISTA O CRITERIO HISTORICO, SOCIOLOGICO, FILOSOFICO Y ECONOMICO, SINO TAMBIEN UN MOVIMIENTO QUE OBEDECE A NECESIDADES AJENAS A TODA TEORIA. UNA CORRIENTE DE AFANES, DE ASPIRACIONES, DE ANHELOS, DE JUSTICIA SOCIAL Y HUMANA, PARA LO CUAL ES EL MARXISMO UN CAUCE, QUE COMO TODO CAUCE PUEDE CONSIDERARSE ORIENTADOR O RECTOR DE LA MARCHA, PERO LOS CAUCES NO SON, POR CIERTO, TODO EL RIO"...

Se oponía a la consigna de Lenin, de infiltrar al Marxismo en todas las esferas sociales: Lenin, recomendaba en 1920: "SE DEBE ACCEDER A TODOS Y CADA UNO DE LOS SACRIFICIOS E INCLUSO, SI FUERA PRECISO, RECURRIR A TODA CLASE DE ESTRATEGEMAS, MANIOBRAS Y METODOS ILEGALES, E INVASIONES Y SUBTERFUGIOS, PARA PENETRAR EN LOS SINDICATOS, PERMANECER EN ELLOS, Y DESARROLLAR A TODA COSTA UN TRABAJO COMUNISTA. LOS COMUNISTAS DEBEN SABER APROVECHAR TODAS LAS OCASIONES, INCLUSO LAS MAS PEQUEÑAS, DE CONQUISTAR UN ALIADO DE MASAS, AUNQUE ESTE ALIADO PUEDA SER SOLO TEMPORAL, VACILANTE, INESTABLE, CONDICIONAL Y POCO DIGNO DE CONFIANZA"...

Al siguiente año (1921) Frugoni fue víctima de esta consigna de Lenin. El Comunismo se apoderó del Partido Socialista, despojó a Frugoni de su banca de diputado y se apropió de "LA CASA DEL PUEBLO" en la calle Arenal Grande y La Paz, de la imprenta y del diario "JUSTICIA".

Estuvo 7 años en el llano. Recomenzando.

El año 1928 reingresó al Parlamento, como único diputado del Socialismo que tuvo que rehacer sus cuadros desfibrados. Fue el período de sus grandes planificaciones.

Enseñó a sus discípulos y predicó en el pueblo de que el Socialismo no es "NI LA VIOLENCIA, NI EL DESPOJO NI EL REPARTO". Y tuvo especial cuidado en indicar los expedientes necesarios para la educación de los jóvenes. Hacia el año 1951, un Arquitecto uruguayo —Carlos Lussich,— elaboró un plan sobre "COORDINACION DE LA ENSEÑANZA" el que, sometido a juicio de Frugoni, éste respondió: "La enseñanza influye en el espíritu de la Nación, en el carácter de sus hijos, en la personalidad colectiva de sus multitudes, en la fisonomía moral de sus más genuinos representantes y en todo lo que contribuye a darle a un país un acento o actitud en la vida del mundo. Influye con su acción y con su inacción, con su presencia o con su ausencia. Por lo mismo que ella puede imprimirle a un pueblo rasgos del espíritu y moldearlo moralmente y por ello la enseñanza es terreno que cultivan con sus métodos de uniformidad compulsiva y de fanatización política los regímenes totalitarios"... Y agregó esto otro: "Ello resulta responsable por lo que influye y por lo que no influye, o sea por lo que deja de influir. Su importancia como factor de formación

de mentalidades y sensibilidades se mide en los dos sentidos, positiva y negativamente, con relación a su existencia y con relación a su inexistencia”.

—o—

Ni Marx ni Lenin en el sindicato. Ni el Comunismo como su encarnación y agente, ni en la Universidad, ni en Secundaria, con los jóvenes, ni en las Escuelas, con los niños. El laicismo integral, proyectándose a todas las capas sociales. Pero tampoco el Marxismo en los templos. En los templos Jesús, sin hoz ni martillo (1).

Por sostener con tanta firmeza su doctrina, su ideal, su apostolado, su Partido, se vio descuartizado muchas veces. El adversario era más audaz, más astuto y como todo se cumplía en casa de cristal, conspiraba con absoluta libertad. Se infiltraba como la polilla, de mordedura invisible; como el gusano roedor de cimientos. El enemigo usó el brazo fácil de los Judas, con mano extendida para apretar entre sus puños los treinta dineros. Pero fueron Judas sin arrepentimiento porque

(1) .(Deben ser rigurosamente excluidas de la dirección educativa, todas las influencias políticas y dogmáticas. Las primeras corrompen la moral de los educadores y rebajan el nivel de la enseñanza. Las segundas conspiran contra la libertad de pensar y tienden a invadir el fuero de la conciencia individual”. (“LAS FUERZAS MORALES” de JOSE INGENIEROS - año 1925).

“No conviene a la sociedad que ganapanes pesimistas se resignen a soportar niños sin amarlos; solo serán maestros los que puedan cumplir vocacionalmente una tarea que es de todas, la más honrosa”.

ninguno de ellos tuvo el coraje de morir en la horca con dignidad de arrepentido.

La última fractura lo encontró vencido, no por su falta de entereza sino por la ancianidad y la pobreza. Fue tres años antes de su muerte. Se lanzó de nuevo a la lucha con cuerpo frágil y bolsillos vacíos. Y dio el manifiesto como preámbulo de su testamento que vendría después: “EL PARTIDO SOCIALISTA RESURGE PARA PROMOVER LAS CONDICIONES QUE HAGAN POSIBLE EL AUTENTICO CAMBIO TOTAL, ABSOLUTO, IRREVERSIBLE, QUE SUSTITUYA LOS FUNDAMENTOS ECONOMICOS Y SOCIALES DEL CAPITALISMO Y ABRA PASO A LA SOCIEDAD SOCIALISTA. ASPIRAMOS A QUE LA TRANSFORMACION ECONOMICA Y SOCIAL SE CUMPLA EVOLUTIVAMENTE, APOYANDOSE EN MAYORIAS DEMOCRATICAS. ADOPTAMOS LA FORMULA DE LA EVOLUCION REVOLUCIONARIA. RECHAZAMOS LA IDEA DE UNA REVOLUCION OBRA DE MINORIAS AUDACES, POR MAS ESCLARECIDAS QUE SE PRETENDAN. CONFIAMOS EN LA CAPACIDAD E INTELIGENCIA DEL PUEBLO, QUE NO PUEDE SER ARREBAÑADO POR EL IMPERIO DESPOTICO DEL ESQUEMA O LA CONSIGNA Y QUE TIENE QUE SER FACTOR CONCIENTE EN LA TAREA DE SU PROPIA LIBERACION”...

—o—

Porque es panteísta lee a Spinoza y dentro de su erudición no mensurable, lo cuenta a Mantegaza y a Renán. De éste le agrada leer “los Apóstoles” y le subyugan las apariciones del maestro ya crucificado, ante

la superstición de los humildes pescadores. No destierra de su desordenado escritorio, lleno de libros dispersos, ni a Rabrindanath Tagore ni a Krishnamurti, que alternan con los libelos de Trotsky, redactados en Londres, y más allá, estos en ordenada hilera, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Delmira Agustini, María Eugenia Vaz Ferreira, Juana de Ibarbourou, y folletos y libros de la doctora Paulina Luisi y de la doctora Alicia Moureau de Justo. Todo ese aparente desorden formaba parte de su técnica de labor. Eran las herramientas que se alineaban solas en su mente y cada una de ellas pasaba a ocupar su respectivo casillero.

Percibía los llamados telúricos, como Sarmiento, que fue uno de sus grandes admirados, como constructor de los pilares básicos para modelar la cultura de América, con su famoso santo y seña de “educar al soberano” como lo fue Artigas, con el suyo con el “Sean los Orientales tan ilustrados como valientes”. Y esa posición mental suya, esas resonancias internas, íntimas e intransferibles, lo llevó a la oración para su maestro (José Ingenieros) sin pensar que estaba auto dibujando su propia personalidad.

Dijo entonces: “Herederó de los filósofos griegos, tenía de ellos también la preocupación de conciliar, de unir bajo una ley de armonía inmanente el mundo físico con el moral, buscando para la conducta del hombre el tutelaje de la naturaleza cuyos signos y cuya voz exigen ser interpretados fielmente por los actos humanos, so pena de hundir la vida del espíritu en el abismo de una contradicción que desarticula el ser y lo inutiliza para sus más altos destinos”.

—o—

Cuando Prudencio Pobre finalizó su relato, uno de los que integraban el grupo dijo: ¡Amén!...

—¿Por qué dices eso?...

—Lo digo porque siguiendo tus relatos me doy cuenta que Frugoni fue un eterno crucificado y al parecer siempre perdonaba...

—Así sea, dijo Prudencio Pobre. Y su perdón era compartido por María Rosa. El rumor de la calle y el acento áspero y agresivo de las asambleas que lo minaban, encontraban en el tibio hogar de la paz y la felicidad, un muro infranqueable.

Buenos Aires, 26 de marzo de 1934
Cd. J. E. Miller

Estimado compañero y amigo

Tiene Ud. toda la razón del mundo. Acabo de ponerle un telegrama a Fernández Artucio pidiéndole que publique la lista hasta que vuelva Troitiño con quien hablamos sobre el punto. No me explico el empeñamiento de los compañeros en hacer figurar a ese ciudadano en la lista. Su posición es fundadísima. Saludos a su señora y a su hijita de María Rosa y míos. Reciba el fuerte apretón de manos de su affmo

el fuerte apretón
de manos de su
affmo
E. Frugoni

Buenos Aires, Marzo 26 de 1934.

Cd. J. E. Miller.

Estimado compañero y amigo:

Tiene Ud. toda la razón del mundo. Acabo de ponerle un telegrama a Fernández Artucio pidiéndole que publique la lista hasta que vuelva Troitiño con quien hablamos sobre el punto.

No me explico el empeñamiento de los compañeros en hacer figurar a ese ciudadano en la lista. Su posición es fundadísima. Saludos a su señora y a su hijita de María Rosa y míos. Reciba el fuerte apretón de manos de su affmo.

E. Frugoni

SEXTO RELATO

- ☆ La Constitución de 1830.
- ☆ La reforma Colegiada de 1916.
- ☆ Frugoni aboga por supresión del Senado.
- ☆ La mujer en la vida civil y política.
- ☆ Frugoni despojado de su banca.
- ☆ Reelecto en 1928.
- ☆ Decano de la Facultad de Derecho.
- ☆ La dictadura de 1933. El destierro.
- ☆ Suicidio de Baltasar Brum.
- ☆ El libro del destierro: La Revolución del Machete.
- ☆ Diputado en 1934.
- ☆ Golpeado en el Parlamento.
- ☆ Nuevo cisma partidario.
- ☆ Reposo anual en Colonia Suiza.

VI

Este sexto relato debemos imaginarlo frente al monumento ecuestre de Aparicio Saravia en Avenida Larrañaga y Millán.

Debemos recordar, empezó diciendo Prudencio Pobre, que el Uruguay se organizó institucionalmente en 1830. La Constitución presidencialista que nos legaron aquellos patricios se aplicó hasta el año 1917. Dicha Constitución madre fue modificada en base a los llamados "apuntes de Batlle". El Señor José Batlle y Ordóñez había ejercido la Presidencia entre 1903 y 1907 y reelecto en 1911 hasta 1915. Durante el período 1907 a 1911 viajó a Europa y en Suiza estudió el régimen Colegiado de aquel avanzado país y lo propuso para el Uruguay. El anhelaba un sistema de gobierno que aboliera la Presidencia por el poder omnímodo de un hombre con tan amplios poderes que podía convertirlo en tirano aunque lleve la patente de elección popular. Tal el caso de Idiarte Borda, de Latorre, de Santos. Los opositores tranzaron en someter al pueblo la reforma mediante un plebiscito que dio la victoria a la oposición. Se trataba de reforma parcial o mixta: la Presidencia con poder limitado y un Consejo de Administración con representación proporcional.

Este régimen funcionó de 1917 a 1933, fecha en la cual la Presidencia de poder parcial dio un golpe de Estado, suprimiendo Consejo de Administración y Parlamento, desterrando a muchos centenares de ciudadanos en confinamiento en Isla de Flores o en Argentina y Brasil. Se cumplían, en consecuencia, las proféticas advertencias del Señor José Batlle y Ordóñez, pacificador de la Nación en 1904 y también las protestas de Frugoni que en función de integrante de la Convención Nacional Constituyente abogó por el Colegiado integral, sin presidencia y por la supresión del Senado como Cuerpo legislativo. Consideraba que una Cámara de Representantes llenaba todas las necesidades de la República, máxime que con un Colegiado Integral el Poder Ejecutivo sería compartido por las mayorías de los más importantes sectores políticos. Abogaba, además, por la presencia de la mujer en el derecho político y civil. A este respecto, en fervoroso alegato —con visión de tiempo que se reserva a los poetas— anticipó lo que todas las naciones, posteriormente a la guerra mundial de los años 1914-1918 incorporarían a sus legislaciones, excepción de Australia, determinados países escandinavos y uno que otro Estado de la Unión, que ya habían otorgado el derecho al voto a sus mujeres.

Entre 1919 y 1921 Frugoni ocupó una banca en el Parlamento. En este último año fue despojado de su cargo por el Comunismo que presentó la renuncia que los socialistas firmaban en blanco por imposición del llamado “mandato imperativo”. Recién en 1928 logró ser reelecto por su partido reestructurado, lo que se repitió en 1931. Al año siguiente abandonó la Cámara de Representantes para aceptar el Decanato de Dere-

cho, cargo en el cual fue sorprendido por la dictadura del 31 de marzo de 1933.

Mientras en la calle Río Branco, entre 18 de Julio y Colonia, Baltasar Brum se apostaba con una pistola en cada mano, repeliendo la acción policial con orden terminante de detenerle por indicación del nuevo dictador, Frugoni se atrincheraba en la Universidad con los estudiantes, desafiando los sables y carabinas. Todo resultó inútil. En la calle Río Branco, un estampido auto-eliminaba a Baltasar Brum quedando tendido entre un charco de sangre. Frente mismo a la casa de Brum vivía Frugoni. María Rosa estaba en los balcones del piso alto presenciando aquella escena trágica, con miles de espectadores apostados los unos en Colonia y los otros en 18 de Julio, mientras que la arteria de Río Branco había sido copada por nutrida policía fuertemente armada. Brum estuvo aguardando por varias horas la reacción solidaria del pueblo. Esto no se produjo. A su lado varios amigos y entre ellos, firme como un Cónsul de la verdad y del derecho, el eminente historiador Dr. Eduardo Acevedo.

Entre tanto desde la Universidad, Emilio Frugoni, donde tres lustros atrás había hecho resonar su voz en el Paraninfo transformado en recinto de la Convención Constituyente, gritaba ahora a voz en cuello, a coro con la juventud:

—“Abajo la dictadura... Viva la Libertad”...

Una vez más la fuerza triunfaba sobre el derecho. Fue reducido como un reo común, como un delincuente vulgar. Fue trasladado a empujones hasta el cuartel de Blandengues y dos días después arrojado a la cubierta de un barco que lo condujo a Buenos Aires, con otros desterrados y, entre ellos, el Dr. Gustavo Gallinal, escritor y repúblico excepcional y don Tomás Berreta,

que en 1946 sería aclamado como Presidente Campesino de todos los Orientales. En el destierro Frugoni escribió su libro "LA REVOLUCION DEL MACHETE".

La dictadura reformó, el año 1934, la Constitución de 1917. Y con la nueva carta se convocó a elecciones para elegir Presidente y representantes. Los batllistas netos y blancos independientes decretaron la abstención. Frugoni, reclamado por sus parciales, regresó unido diputado y el 5 de junio de 1934, al tomar su juramento el Dr. Gabriel Terra, desde su banca le gritó: "Ese juramento no tiene valor"... "El Dr. Terra ha demostrado que no cumple lo que jura...; ¡Perjuro!"... Los testaferros del nuevo Presidente lo golpearon y arrojaron por la fuerza de la Asamblea General.

Su primera diputación data del año 1910 a 1913. La última la cumplió entre 1938 y 1942.

La última legislatura la cumplió en medio de un nuevo desmembramiento de su pequeño partido. La Universidad lo invitaba nuevamente a ejercer el Decanato de Derecho pero en caso de renunciar a su banca lo sustituiría el suplente al cual él le había desconfiado siempre. Había sido impuesto por un Congreso como candidato y él acató la decisión soberana, sin compartirla. En lo íntimo lo rechazaba.

Se formó un verdadero complot en torno a la renuncia de Frugoni, a su banca; y lo bloquearon para que aceptara el decanato. Pero él se mantenía impenetrable, inmovible. Había quedado muy resentida su posición en el seno del Comité Ejecutivo. Ahora faltaba con frecuencia a sus sesiones. Pero atendía con toda dedicación y asiduidad su misión legislativa. Empezaron a "menudear" los repartidos en mimeógrafo entre los afiliados. Resultaban un expediente de "ir minando". Los autores eran, el aspirante a diputado — suplente de

Frugoni en puertas— y el Secretario General del Partido, un joven que más tarde incursionó por varias tiendas adversarias y se encaramó, finalmente, en la diplomacia.

La atmósfera del Partido se tornaba irrespirable y ya cundía "la traición de Frugoni". No se le veía ahora con tanta frecuencia por la Casa del Pueblo y los grupitos echaban cálculos sobre el mecanismo de "obligar a Frugoni" a aceptar el Decanato.

Varios "compañeros" encabezaron la defensa y promovieron un plebiscito interno para expulsar al suplente ambicioso. Fue la contraofensiva. Se entabló la lucha y arreciaron "las circulares" desde la Secretaría General del Comité Ejecutivo. Debían votar todos los afiliados: los de Montevideo que eran los más y los del Interior, que eran los menos, excepto Salto y Paysandú que podrían ser baluarte para los impacientes. Estos eran alentados desde las sombras por los comunistas agazapados, para provocar una escisión.

Durante un mes se vivió un clima de guerra silenciosa. Fijada la fecha se votaría por SI o por NO. El SI representaba la expulsión del aspirante a ocupar la banca de Frugoni.

Triunfó el SI, por buen margen y el expulsado se dedicó a quebrar la organización. Renunciaron muchos en solidaridad y al tiempo se les vio figurar en listas de componendas. El expulsado publicó un grueso libro en el cual pretendió hacer "LA RADIOGRAFIA DE FRUGONI", poniendo en la picota la conducta, la moral y hasta el equilibrio de muchos "Frugonistas". El libro era como las tablas de sangre con que Cavia destruyó al General Artigas. El libro de referencia cayó en el vacío y su autor, poco después, moría sin gloria y tal vez con muchas penas.

Finalizado su mandato en 1942, muchos creyeron que su Senaturía era un hecho. Confeccionaron listas de Diputados sin su nombre y la de Senadores encabezada por Emilio Frugoni. Pero una vez más el pueblo le negó su fe.

—o—

Todos los años va a pasar unos días de descanso a Colonia Suiza. Allí —en el Hotel Central, en sereno ambiente campestre— se recupera física y espiritualmente. Se levanta temprano y va al tambo para ver ordenar y dialogar con “los vaqueros”. Lee, redacta versos y conversa con María Rosa. Pero este último año de su actuación parlamentaria va a clausurar sus temporadas de Colonia Suiza, con un triste pre-annuncio. María Rosa está herida de seriedad por un percance automovilístico.

Ha sido convocado para un mitin democrático de gran significación, que organiza un Comité que preside el Dr. Eduardo Acevedo. Se va a reclamar la ruptura de relaciones con “el eje totalitario”.

Nunca faltó a estas citas, pero ahora escribe: “Debo quedarme a cuidarla”. “Envío carta al doctor Acevedo y texto del discurso que hubiera pronunciado. Me agrada que fuera Miller quien diera lectura de dicho texto en el acto programado. La letra me salió bastante clara y como él la conoce tal vez no será muy difícil descifrarla. Aquí llueve. Acaso ustedes tengan buen tiempo. Les deseo el mayor éxito. Emilio Frugoni”.

—o—

Hemos terminado por hoy, dijo Prudencio Pobre. Confío no estarles defraudando.

Colonia Suiza. Lun. 15 de 1942
C. Miller
Querido amigo
Luis me temen, el percance automovilístico
fue que obligó a retornar a la capital la
noche del martes, tuvo sobre la salud de
María Rosa un efecto desastroso, que me impone
quedarme a cuidarla. Por lo que me fue
abrigar el más firme propósito de concurrir, la
vez que en una carta que dirigí al Dr. Acevedo.
La sustancial del discurso que hubiera pro-
nunciado si le parece bien, me agradeceré
que Ud. diera lectura de ella en el acto. La
letra me salió bastante clara, y como Ud.
lo conoce, tal vez no sea muy difícil
descifrarla. Aquí llueve. Acaso ustedes tengan
buen tiempo. Les deseo el mayor éxito.
La salud me iré recuperando
Emilio Frugoni

Colonia Suiza, Enero 15 de 1942.

Cdo. J. Edmundo Miller.

Querido amigo:

Como me temía, el percance automovilístico que me obligó a retornar a la Capital la noche del Martes, tuvo sobre la salud de María Rosa un efecto desastroso, que me impone quedarme a cuidarla.

Para que vea que abrigaba el más firme propósito de concurrir, he vertido en una carta que dirijo al Dr. Acevedo lo sustancial del discurso que hubiera pronunciado. Si le parece bien, me agradecería que Ud. diese lectura de ella en el acto. La letra me salió bastante clara y como Ud. la conoce tal vez no será muy difícil descifrarla.

Aquí llueve. Acaso tengan buen tiempo. Les deseo el mayor éxito. Lo saluda cordialmente su afmo.

Emilio Frugoni

SEPTIMO RELATO

- ☆ El niño Emilio: la madre.
- ☆ Invocaciones a Jesús.
- ☆ Versos de Julio Franco.
- ☆ El 17 de agosto de 1886: lecciones de Agronomía.
- ☆ La Tierra: (1911). El primer libro en prosa (1915). En la Constituyente (1917). La lección de Méjico (1928). La Revolución del Mache-te (1934). Instituto de Colonización y Reforma Agraria (1940). En "Cortando Campo" (1947).
- ☆ La noche de Opera del Teatro Cibils.
- ☆ La bala de Ortiz a Santos: relato de Pedemonte.
- ☆ El paseo aplazado y la iniciación del niño en la ópera: El padre.
- ☆ El encuentro con María Rosa.
- ☆ Rafael Barret.
- ☆ Legalización de unión matrimonial.

VIII

Este séptimo relato debemos imaginarlo frente al monumento a José Batlle y Ordóñez en las rutas 1 y 3, Carreteras a Colonia y San José.

Hoy me propongo incursionar por otros estadios de los muchos que jalonan la fecunda e incesante siembra del maestro.

Emilio ha cumplido 6 años y 5 meses y ya sabe leer. Por aquellos días las madres oficiaban de maestras hogareñas, en la cocina, o en el patio amplio, junto a las tinas con malvones y pensamientos. Doña Josefina Queirolo —su madre santa y buena, como él dijo más de una vez— lo estimula. Le enseñó a leer las máximas del catecismo y las plegarias de las estampitas con imágenes de santos y de vírgenes milagrosas, porque doña Josefina es creyente y devota que asiste a misa en la Catedral.

Desde pequeño está familiarizado con el lenguaje bíblico y le agradan relatos del evangelio. Por eso a lo largo de muchas de sus páginas, escritos, o de discursos en el Parlamento, en la Universidad, en el Ateneo, en una esquina de barrio o en sus serenas tertulias de

café con charlas al estilo de Ramón y Cajal, nos mostrará un Jesús sin olores de incienzo (1).

—o—

Aquella noche del 17 de agosto de 1886 el niño duerme plácido, ilusionado con la cabalgata del día siguiente. Estaba anunciada la partida de la volante para hora temprana. Irían al Manga, donde don Domingo Frugoni —su padre— ha creado una granja para fines de semana. Allí el niño hará sus primeras armas de jinete en un petizo doradillo, le escuchará el relincho y tomará las primeras lecciones de agronomía

(1) Ricardo Durán Cano, con archivo personal —el más completo— sobre Emilio Frugoni, a los 15 meses de la desaparición del maestro, publicó una biografía —la más completa— bajo el título "Testimonio de una conducta. Emilio Frugoni. Semblanza - bibliografía". (Ed. Afirmación, Tall. Gráf. CISA, 30/6/1970, 174 págs. Formato 18 x 10) de factura impecable y un prolijo y accesible desarrollo documental que nos acerca mucho al apóstol invocado. En crítica y comentarios al trabajo intelectual de Frugoni, transcribe unos versos del poeta argentino Julio Franco, saludando la aparición del quinto libro de poemas de Frugoni (Poemas Montevideanos) (año 1923). Leemos allí:

en el pueblo hambriento echaste la semilla
Nuevo Jesucristo un poco más poeta
pero tocado por el mismo ideal
de tu palabra buena, tan buena
que tal vez por eso no germinará.

del genovés —su progenitor—. No importa que más tarde se oriente hacia la abogacía (2).

Lo bebido apaga la sed de conocimientos y en su granja paterna está viva y palpitante la lección de "LA GRINGA" de Florencio Sánchez. Eso le permitirá abordar el problema de la tierra en su primera actuación parlamentaria (1911); desarrollar la teoría de Henry George en su primer libro en prosa: (1915) "Los Impuestos desde el punto de vista sociológico"; abogar por una racional explotación de la tierra en la Convención de 1917, donde dice: "...el latifundio es la barrera horizontal del progreso"; y en 1928, dictar dos conferencias en el salón de actos de la Universidad sobre "La lección de México" que "vino a redimir y a dignificar al indio" y en las cuales explica la Constitución Revolucionaria de Queretaro de 1917, que determinó el "fraccionamiento de los latifundios para el desarrollo de la pequeña propiedad, para la creación de nuevos centros que sean indispensables para el fomento de la agricultura y para evitar la destrucción de los elementos naturales y de los daños que la propiedad pueda sufrir en perjuicio de la sociedad"... "Los pueblos, rancherías y comunidades que carezcan de tierra y agua o no las tengan en cantidad suficiente tendrán derecho a que se les de ellas, tomándoles a la propie-

(2) El afán de los jóvenes de la época y en especial de la familia era de que el muchacho se recibiera muy joven. Frugoni no quiso ser niño prodigio. Obtuvo su título de abogado el 3 de mayo de 1910, es decir, cumplidos ya los 30 años. (Nació el 30 de marzo de 1880. Murió el 28 de agosto de 1969). Hacemos notar que su 53 aniversario los cumplió en la Universidad, en víspera del golpe de Estado del 31 de marzo de 1933.

dad inmediata, respetando siempre la pequeña propiedad”.

Más tarde, en 1934, en su destierro en Buenos Aires publicó el libro “La revolución del machete” en el cual incluye su capítulo titulado “una construcción en la arena, el latifundio y sus efectos”, donde afirma que “en sus soledades incultas se apaga, sin eco, en el “silencio verde” la voz de las ideas, separa a los hombres, los aísla, los rodea de un piélagos de verdura en que los ganados vagan libres y calmosos, teniendo a su entera disposición campos sin roturar donde cabrían el trabajo y la prosperidad de millares de familias productoras”.

Y en 1940 —el último período parlamentario— presentó un bien fundamentado proyecto (9 setiembre 1940) sobre Instituto de Colonización y Reforma Agraria que no tuvo andamio. Anteriormente en 1935, al acusar al gobierno por inadecuados manejos, en dos discursos sobre “reavalúo del oro”, dijo: “Habría que buscar el modo —lo más pronto posible— de que esa industria latifundista y pastoril deje el campo libre a otras actividades, a otras formas de producción, a otras industrias, a otras maneras de aprovechamiento de nuestro suelo para que la producción rural nuestra se haga en condiciones de mayor abaratamiento, de mayor economía, sin tanto despilfarro de la tierra y además permitiendo la formación de un considerable mercado interno para el crecimiento de la población y una mejor distribución de la riqueza”...

Estos días, dijo Prudencio Pobre, he leído el libro “Cortando Campo” que firma Juan Edmundo Miller, que incluye una conversación que mantuvo el 15 de octubre de 1947 con el maestro en su biblioteca de la

calle San José, a propósito de la Reforma Agraria. Dice allí el Doctor Frugoni: (*)

“Creo ser el primero que propuso concretamente en el país un plan orgánico de Reforma Agraria con un Instituto de Colonización en vez de un Banco de Colonización como se había propuesto, para fines solamente bancarios”... “Mi preocupación fue por dejar montado un sistema de financiación permanente que sirviese para adquirir extensiones que se pondrían a disposición de toda una clase de productores libres, ya fuese en forma de unidades agrarias, estanzuelas, chacras o granjas, arrendadas o vendidas (con resguardos jurídicos para evitar los inconvenientes y peligros del derecho de propiedad) a familias campesinas o a cooperativas y sindi-

(*) “Mi estimado amigo. Vengo a expresarle mi reconocimiento por la participación que me ha concedido —haciéndome verdadero honor— en su enjundioso libro “Cortando Campo” al transcribir un diálogo mantenido conmigo sobre el tema, tan traído y llevado, pero inagotable, de la Reforma Agraria.

Pero tanto como cumplir con ese primario deber de cortesía me interesa felicitarlo por el acierto de lo que Ud. llama ENSAYO y lo es, sin duda, en la más prestigiosa acepción literaria de la palabra, aunque se hallen allí reunidos los rasgos y elementos esenciales de una encuesta viva sobre las realidades humanas de nuestro panorama rural y las inquietudes y aspiraciones de los hombres progresistas de nuestra campaña. De lo que resulta que su ENSAYO rebasa los límites de la denominación en el sentido tradicional de las preceptivas corrientes.

Es, en todo caso, un ensayo donde la materia tratada aparece sometida a procedimientos periodísticos, de investigación directa y el libro tiene algo de diario de un viajero a través del país y de memorándum de un observador que hace vivir ante nuestros ojos la geografía económica, social y demográfica de nuestro campo, erigido en protagonista al ser cortado por quien como Ud. lo vive para evocarlo y ponerlo de pie ante nuestra conciencia pública con todos sus caracteres y toda su trascendencia nacional de problema histórico permanente”.

(En carta del 28 de octubre de 1948)

catos de producción, amén de las grandes granjas colectivas organizadas con fines sociales". Y finalmente: "Cuando yo presenté a las Cámaras mi proyecto, en vez de apoyarle o perfeccionarle se le atravesaron obstáculos para su andamiento. Y desde entonces proliferaron los proyectos similares".

—o—

A esta altura se le hizo notar a Prudencio Pobre que había iniciado su relato y luego empezó a irse por las ramas. Que era prudente ajustarse al tema, porque eso era lo didáctico, aun reconociendo que todo lo dicho resultaba muy ilustrativo, máxime teniendo en cuenta la cronología, que en esto sí Prudencio Pobre había estado acertado.

—Tenéis razón, dijo Prudencio Pobre, y vuelvo al tema:

Don Domingo regresó al hogar pasada la media noche, porque con otros compatriotas había concurrido al Teatro Cíbils, frente a la Iglesia Matriz. Esa noche había ópera. Se cantaba "Gioconda" y la "prima donna" era Eva Tétrazzini que envolvía con su voz maravillosa de soprano los grandes escenarios del mundo. Eran las ocho de la noche y arriba el telón, con una sala expectante. El Presidente de la República había prometido asistir pero el palco oficial estaba vacío. La función se inició puntual y continuaba normalmente sin que nadie reparara ya en el palco vacío (4).

(4) El libro de Juan Carlos Pedemonte (el año terrible, Latorre, Santos, Tajés, setiembre 1956) fue prologado por Emilio Frugoni. Anotó allí estos hechos trascendentes: "Bajo los gobiernos de Latorre y de Santos se llevaron a

Juan Carlos Pedemonte, que hizo un hermoso juicio crítico del libro "Los Caballos", bajo título de "Entre lo altivo y lo chúcaro", ha contado el episodio histórico a través del viejo auriga Angel Martinelli que paseó en sus volantas a Latorre y Batlle y Ordóñez y esa noche al general Santos (5).

"... Máximo Santos, sabiendo que la ópera estaba ya comenzada se dirigió directamente hacia la iniciación de

cabo, por ejemplo, la Reforma Escolar de José Pedro Varela, la creación del Registro Civil y la implantación del matrimonio laico". "Son conquistas que contrastan con la índole de las situaciones políticas entre cuyas manifestaciones de retroceso y hasta de barbarie surgieron a favor de extrañas condescendencias de tiranuelos".

"Con su rápida y nerviosa manera periodística, este relato de los años que ruedan cargados de violencias, de bajezas y vilezas humanas pero también de rasgos de heroísmo civil y de firmeza del carácter (que siempre el despotismo ve erguirse ante él, como espadas desafiantes, la indignación valiente y la dignidad humana rebelada) pasa ante los ojos del lector como un film que interesa en todo instante, desde el comienzo al fin".

"Con ello, Juan Carlos Pedemonte abre en estos turbios días americanos, en que los dictadores cubren de sombras morales una parte de nuestro Continente, una amplia ventana por donde nos muestra sagaz y aleccionador un trozo del pasado político del Uruguay, haciendo actuar una vez más el recuerdo y la historia como maestros de la vida".

(5) Otro auriga Martinelli (Rogelio) fue actor de un atentado al Presidente don José Batlle y Ordóñez el 6 de agosto de 1904, en ocasión que le transportaba en su volanta. El Señor Batlle iba acompañado de su

la escalerilla de la derecha. Un paso más y aquel hombre vestido de capote azul, kepi galonado, impecables guantes de cuero de Suecia y zapatos charolados, pondría un pie en el primer peldaño. Un paso más... Pero nunca llegó a dar ese paso el Capitán General”...

El joven Gregorio Saturnino Ortiz, de 24 años, alférez eliminado del escalafón siente hervir en sus venas la sangre del Ortiz integrante de los Treinta y Tres de la Agraciada; se aproxima y tira a matar. Santos recibe un balazo del lado izquierdo de la cara. Ortiz huye por calle Ituzaingó y dobla por Piedras y casi en la esquina de Treinta y Tres “con el mismo revólver

hija Ana Amalia y Lorenzo. Tres anarquistas fanáticos habían colocado explosivos de alto poder en Camino Goes (hoy Avenida General Flores) casi Larrañaga, por donde pasaría el carruaje. La explosión se produjo con el consiguiente perjuicio para la empresa tranviaria, porque fueron levantados los rieles de acero. Los agresores, uno de ellos Luis Di Trápani (a la sazón 28 años) murió en julio de este año a la edad de 97 años en Minas, donde se desempeñó como ejemplar tornero mecánico en el Molino de Angel Ugarte. Al dar cuenta del deceso el corresponsal de “EL DIA”, señor Ernesto Serrón, transcribe palabras del propio “Don Pepe” por aquellos lejanos días:

“VÍ a Di Trápani y a Calderone o Calderoni. Este era impenetrable. Di Trápani creyó al principio que lo iba a maltratar. No los traté como a camaradas; pero tampoco tuvieron que sufrir ninguna violencia de obra ni de palabra. Di Trápani sentado junto a mí me relató lo ocurrido. Años después supe que estaba enrolado en nuestro grupo y que prestaba un concurso decidido”.

que había herido al Capitán General, se disparó en la sien derecha la bala gemela, calibre 12, que el Coronel Galeano le había dado en Buenos Aires, a su pedido, aunque no creyendo que Ortiz fuera capaz de llevar adelante sus planes homicidas, según dijo el exilado”. “Ortiz murió en el acto sin saber si había matado o no al Presidente”.

—o—

Cuando don Domingo regresa de la ópera el niño duerme plácido. Josefina aguarda referencia del “bell canto” de Eva Tetrizzini, pero el episodio de Santos ha ganado la calle y se eclipsa todo lo demás. No habrá paseo al Manga al día siguiente, es la noticia inesperada para el pequeño que se inicia en la gimnasia de la resignación.

Emilio se despierta temprano y va hacia su padre que está leyendo el matutino, con titulares sombríos. Santos estaba muy enjuiciado por la prensa y a raíz del balazo de Ortiz “numerosos ciudadanos fueron arrestados, entre ellos el Director de “EL DIA” don José Batlle y Ordóñez y el Director de “La Tribuna” don Emilio Lecocq”.

Don Domingo explica al niño lo que es la ópera. Le hace una demostración de cómo nace la voz del pecho, porque cantan los pájaros, los grillos que parecen taladradores del espacio y cómo los cantantes imitan a las aves.

El consuelo es a medias pero al niño le queda la imagen de los pájaros y así se va despertando su afición para el Teatro y ya joven maduro, aparece como cronista teatral del diario “EL DIA”. Y será en una compañía de ópera donde el destino lo va a colocar frente a una contra-alto, rubia, de ojos celestes, bella y ar-

diente hija de Alessandria que provocará en el joven crítico una pasión que le hará saltar todas las barreras. Se une a María Rosa por amor y ella le corresponde en abierto desafío a los convencionalismos sociales. Van a marchar juntos por muchos años en las buenas y en las malas. Ella le va edificando un hogar con tibieza, con escacés a veces pero con abundancia de afectos que no se ordenan en roperos ni en armarios, pero tiene muchos roperos y muchos armarios donde va alineando golosinas para los niños de las amigas y "compañeras" y muñecas para las niñas, y juegos de cuna para los recién nacidos y corbatas y gemelos de puño para "los compañeros" de Emilio. ¡Guay de no aceptar el obsequio! Es una descortesía ofensiva que no se tolera!

Y allí en ese hogar hay siempre una mesa tendida y un refugio para el espíritu y medicamentos para el enfermo de hospital, los amigos de Emilio que bien puede llamarse Rafael Barret (6). Ella le ha llevado al gran

(6) En su libro "La sensibilidad Americana" (1922) Frugoni nos cuenta "Cómo conocí a Rafael Barret"... "Yo soy Barret, me dijo. Acabo de llegar deportado del Paraguay. Me narró su encarcelamiento. Le aconsejé viera a Samuel Blixen que dirigía "La Razón". Firmaba con sus iniciales R. B., artículos breves, jugosos, admirables, de concisión y belleza formal que abrían en la espesura de inevitable vulgaridad y chatura de la efímera prosa del diario, un claro de idealidad duradera". "Era un hombre delgado, de pálida tez y nariz afilada, de rostro anguloso, con una barba corta, algo nazarena, tirando a rubia y unos cabellos alisados y delatando más que ocultando los estragos irremediables de una calvicie incipiente. Se puso de pie al verme llegar y vi que era de regular estatura, más bien alto. Sus ojos eran claros,

escritor, que vomita sangre, manzanas y orejones para que le hagan jugo.

Muchos años conviven "al margen de la ley" pero un día María Rosa debe abandonar todo lo que le rodea y ella ama. Emilio está desterrado en Buenos Aires. En el Uruguay impera la dictadura de 1933. Corre a su lado. Y a los pocos meses, en acuerdo de amigos,

de un mirar confiado y dulce que inspiraba amistad. Sus labios finos trazaban una línea recta entre el bigote lacio y la barba en punta. Sonreía con una sonrisa agradable, llena de blancos dientes. Sus ojos se le iluminaban intensamente al reír y esparcían su honda dulzura por todos los rasgos de la cara en que las mejillas hundidas y los pómulos salientes con cierta transparencia de cera acusaban inquietantes claudicaciones de la salud.

Yo lo vi iluminado por una luz interior de bondad evangélica que acentuó a mis ojos su parecido físico con Jesús divulgado por las estampas. Le hablé de Narancio, para que lo viese en el Hotel Bianchi, donde se alojaba. Allí íbamos a verle pocos amigos y entre estos el más asiduo, José Peyrot, uno de los más bellos corazones que he conocido jamás y que sentía admiración por Barret. A menudo departían sobre temas filosóficos. Del Hotel hubo de salir porque al saberse que era tuberculoso le pidieron la pieza. Tuvo que ir a asilarse a la Casa de Asilamiento y no dejaba de escribir. Salió mejorado, volvió al Paraguay a ver a su esposa e hijo, para retornar y emprender su viaje a Europa, que fue su último viaje. El embarcarse me abrazó muy triste. Me sonrió por última vez en su camarote, con aquella su sonrisa abierta, bañada de suave luz de bondad, de tolerancia, de perdón y de afecto. Volví a ver al Jesús de las estampas. Y no volví a verle más".

María Rosa y Emilio llenan el formulario reclamado por las cláusulas del Código Civil redactado por el ilustre cordobés Dalmacio Vélez Sarsfield. Es un código que no admite el divorcio. —¿Para qué?... Aunque Frugoni haya sido un apologista del divorcio en su país.

La unión matrimonial se formaliza con dos testigos de perfiles bien definidos: Alfredo L. Palacios y Nicolás Repetto. Dos cabezas y conductores del Socialismo argentino.

—o—

Nuestro próximo relato, dijo Prudencio Pobre, podríamos caratularlo Emilio Frugoni como el gran abogado defensor del sexo femenino.

OCTAVO RELATO

- ☆ Primeras dos mujeres directoras de escuela de varones.
- ☆ Jacobo Varela: María Zubillaga. Magdalena Bernat.
- ☆ Formación del ciudadano integrado.
- ☆ La sección femenina de la Universidad: (1912).
- ☆ En la Constituyente (1917).
- ☆ Proyecto de igualdad de los sexos (1939).
- ☆ La ley de divorcio (1920). Emilio Zola.
- ☆ La leyenda bíblica y el Dios absurdo.

VIII

Este octavo relato debemos imaginarlo frente al monumento de José Pedro Varela en Bulevar Artigas y Avenida Brasil.

En el año del natalicio de Frugoni (1880) se iba a producir un episodio que él comentó alguna vez como uno de los grandes triunfos de José Pedro Varela. Muerto éste, asumió la Inspección su hermano Jacobo, que se esmeró en igualar o superar a José Pedro, encontrándose con dos direcciones de Escuelas de Varones “en lamentable estado, con elementos anárquicos educados en el desorden y preparados para la resistencia”. Por esa causa fueron destituidos y las dos vacantes llenadas con las señoritas María Zubillaga y Magdalena Bernat. “Cuatro meses después del cambio, esas mismas escuelas, decía el señor Varela, asombraban por su organización y disciplina”.

Era un gran argumento ese hecho histórico, tan cercano en el tiempo de aquellos días. Se iban cumpliendo además y fielmente una de las profecías de Sarmiento al inaugurar en San Juan, el 9 de julio de 1839, el Colegio Santa Rosa de San Juan, destinado a las mujeres del lugar.

Todo eso le venía a Frugoni, como anillo al dedo, para sus alegatos feministas. Varela había dicho: “que

no se encuentra en la práctica general ni indicación siquiera de que la educación dirigida por maestras contribuye al afeminamiento de los caracteres en los alumnos, fenómeno que se explica racionalmente por la repulsión y el desprecio que inspira en la mujer el hombre apocado y tímido, en razón sin duda de que considera al otro sexo como su apoyo y protector constantes, contándose por eso por millares las madres tiernas, sencillas y débiles que forman, sin embargo para su patria ciudadanos viriles, cerebros robustos y caracteres elevados”.

En 1912, segunda Presidencia del señor José Batlle y Ordóñez, Frugoni va a realizar en la Cámara una encendida exaltación de la mujer, al crearse la Sección Femenina de la Universidad, anticipando allí: “...cuando llegue el momento, el ejercicio de derechos que no es justo ni será posible en adelante negarles”... Faltan dos años para la primera guerra mundial que abrirá caminos nuevos a la mujer y que ahora, en 1912, se bañaba en la playa dividido el arenal por una cuerda: de un lado los hombres y del otro las damas.

Y faltan 5 años para su discurso, tal vez el más profético de todos los suyos, en la Convención Constituyente de 1917; y será en 1920, que hará la apología de unión por el amor al apoyar la ley de divorcio. Y será en 1939 (última actuación parlamentaria) que presentará su proyecto de ley sobre igualdad jurídica de los sexos.

En 1920 es legislador aún no despojado de su banca y la Cámara y la barra le aplauden su defensa de la ley de divorcio. “Soy partidario, decía el insigne Emilio Zola, de la pareja cuya unión se hace indisoluble por el amor; soy partidario del hombre y de la mujer que aman y tienen hijos y se amarán siempre el uno y el otro hasta la muerte. En eso consiste la verdad, en

eso consiste la belleza; en eso consiste la felicidad”... Va a agregar con vehemencia: “Si el divorcio es necesario debe ser concedido libremente, por mutuo consentimiento; y más aún, por la voluntad de una sola de las partes”(*). Y como con tanta frecuencia Frugoni invoca los hechos bíblicos, he aquí este ingenioso fragmento de aquel discurso parlamentario: “...Amor y libertad, en resumen señor Presidente: he ahí el lema luminoso que resplandece en la cumbre de nuestros anhelos. Hacia él nos encaminamos; hacia él se encamina, sin duda, la sociedad entera. Hacia él nos encaminamos vislumbrando, a la caricia de sus resplandores, la pareja futura que cerrando el ciclo de las peregrinaciones humanas, a través del dolor, del error y de la sombra de los siglos, reintegrará a la raza en el ansiado paraíso terrenal de donde, según la leyenda bíblica, un Dios absurdo arrojara a los primeros aman-

(*) *Frugoni tuvo muchos puntos de coincidencia con “Don Pepe” en pensamientos diversos y en este caso del divorcio “integral” coincidió con el Señor José Batlle y Ordóñez que afirmó: “En nuestro afán de libertad, de mejorar la relación entre los hombres, hemos establecido el divorcio POR VOLUNTAD DE LA MUJER; y si dispusiésemos de la mayoría legislativa, estableceríamos el divorcio POR VOLUNTAD DEL HOMBRE, de modo que el matrimonio no fuese sino una unión honrada, formada en el amor y mantenido por él y que cuando esos fundamentos desaparecieren y a la honradez de una unión sincera la sustituyese el engaño, y al amor el odio, se deshiciese naturalmente”. (El factor negativo para el divorcio “integral” lo constituía el dogmatismo oscurantista del clero católico).*

tes, por el dulce pecado de haber conocido el amor que es la ciencia suprema de la vida”.

—o—

Me pareció conveniente, dijo Prudencio Pobre, esbozar estos apuntes sobre el concepto de Libertad sin prejuicios que pregonaba nuestro sembrador en instantes en que más de las dos terceras partes o más de la humanidad mantenían a sus mujeres como esclavas de los temores del hombre (1).

(1) Frugoni prologó muchos libros y tal vez haya sido el mayor prologuista de nuestros escritores, al punto de que podría formarse un volumen especial de “prólogos”, incluyendo aquel que le dedicó a un guarda de tranvía, exilado lituano, Profesor de Historia en la Universidad de Kaunas, diputado por la Democracia Social, Francisco Vikonis que escribió —en castellano— profetizando, un libro titulado “Geografía de Rusia” que mostró las uñas soviéticas alargándose. Pero el caso de la cita es para el prólogo de 1948, de un libro de versos de la poetisa socialista María Esther Llana Barrios, que editó bajo título de “Tierra y Sol”.

De ella dijo Frugoni: “Porque María Esther Llana Barrios es un alma. Nada menos que un alma. La misma gracilidad de su cuerpo pequeño y casi ingravido no es otra cosa que una consecuencia del destino que le impuso ser ante todo y por encima de todo, un alma. Y no una simple y sencilla alma angelical, de serafín, sino un alma de mujer encendida en la llama eterna del “eterno femenino” de Goethe, y de la moderna feminidad que se nutre de palpitations vitales impulsadas por los vientos del cielo e impregnadas de los jugos de la tierra”. (En el “Libro de los Elogios”).

NOVENO RELATO

- ☆ Frugoni viajero: Rusia - Estados Unidos.
- ☆ Como vio a la Unión.
- ☆ Candidato a Presidente.
- ☆ El acompañante (1).
- ☆ La Crónica de “Cortando Campo”.
- ☆ San Carlos: la iglesia.
- ☆ Con Alfredo L. Palacios debajo El pino de San Lorenzo. La marcha de Cayetano Silva.
- ☆ Plazas y fuentes (4).
- ☆ Por los arenales de Burnett.
- ☆ El regreso.

IX

Este noveno relato debemos imaginarlo frente al monumento ecuestre de José Artigas en Plaza Independencia.

Frugoni fue el menos espectacular de los hombres importantes de su generación. El que viajó menos. Cuando lo hizo fue por su cuenta y riesgo y cuando viajó por cuenta del Estado, rindió cuentas y no cobró diferencias a su favor.

Excepción de Rusia, nunca más viajó por cuenta del Estado. Esta vez lo hizo en misión diplomática, confiada por el Presidente Amézaga. En 1915 viajó a los Estados Unidos de Norte América de su bolsillo. Era joven —35 años— y había iniciado su experiencia parlamentaria con actuación de 1910 a 1913, en la legislatura. Entre 1914 y 1915 no tuvo obligaciones y dispuso navegar. Europa estaba en plena guerra. Los EE.UU. entonces neutrales, eran rectorados por el brillantísimo orador de lengua anglo-sajona que se llamaba Woodrow Wilson, uno de los más nobles apóstoles de la Paz, con su Liga de las Naciones frustradas. Norte América neutral, se mantenía vigilante y en comunicación “in private” con David Lloyd George, Premier Inglés, periodista de estampas sin desperdicio y

con Georges Clemanceau, el Tigre, premier francés, escritor recio de temperamento avasallante. Nadie ignoraba, ni el propio Kaiser (Guillermo II) que sus simpatías estaban con Inglaterra y con Francia. En especial con ésta, que aspiraba con todo su pueblo a cantar la Marsellesa en las Provincias de Alsacia y Lorena, que les fueron arrebatadas por Bismark, el Canciller de hierro, en la guerra del hambre de 1870, cuando los franceses, privados de libertad y de alimentos, se vieron obligados a comer ratones y suelas de zapatos.

Poca ayuda material podía prestar Estados Unidos a los aliados, porque por aquellos días la Unión era deudora del mundo, sin ejército organizado pero, eso sí, con una acerada voluntad de sus hijos por romper definitivamente las caducas rutinas del sub desarrollo. Ya empezaba a levantar la cabeza y con una marina mercante en auge, se insinuaban los tractores, los camiones y los automóviles. Ya el Ford de bigote había empezado a transitar por las huellas de tierra de algunos países de América Latina. Esto era lo importante y lo que movió a Rodó a su mensaje a la juventud desde "ARIEL", en el año 1900. Y Ruben Darío hacía resonar el cuerno de sus apóstrofes a Teodoro Roosevelt, que era visiblemente expansionista. Empero con su progreso obligaban a desperezarse, a sacudir el polvo de la herencia colonial.

Frugoni vio aquello y dijo: "...cultor hasta el punto de dar por momentos la impresión de que las cosas del mundo material lo arrastran a su pesar en la corriente de una evolución que se le impone y lo domina, generosa y egoísta, utilitario, idealista y traficante, materia y espíritu, prosa y poesía, poesía ruda, eso sí, robusta y alada, cuya reencarnación diríase el águila dibujada en su escudo; ave carnífera de fuerte pico y garras terri-

bles, semejantes a raíces aptas para adherirse a la materia, pero, con alas a cuyo impulso podría campear, como el genio de la vida terrestre, con serenidad olímpica, en la azul inmensidad del espacio".

Notable dibujo y pintura que habría de repetir muchas veces, fustigando los ademanes de expansión pero sin negarle sus grandes virtudes para la Libertad de los pueblos y el progreso de las Naciones.

Sus viajes por el interior, esos sí fueron frecuentes. Muchas veces con una valijita de mano, alargada, de esas que usaban los facultativos de aquellos lejanos días, que visitaban a sus pacientes a pie o en sulki. Muchas veces anduvo solo y algunas veces con algún compañero. Siempre en Ferrocarril. Desempeñó su mandato de 1934 a 1938, pero interín (en 1937) hubo convocatoria a elección presidencial. Se postularon tres candidaturas coloradas: General Arquitecto Alfredo Baldomir; Doctor Eduardo Blanco Acevedo y un tercer sector minoritario: don Pedro Cossio.

Los partidos democráticos, de oposición (Batllistas y Nacionalistas Independientes) —que eran la mayoría— decretaron la abstención.

El Socialismo resolvió concurrir, con su candidato a Presidente: el Doctor Emilio Frugoni.

El rumor de la calle era favorable. La oposición democrática votaría a Frugoni. Esto se decía por todas partes. Y hasta había quienes hablaban de 10 diputados y hasta 4 senadores socialistas. Las campanas eran echadas a vuelo. No confesaba sus dudas, pero las tendría, porque muchas veces habló de "la mala memoria del pueblo".

El Interior lo reclamaba, para escuchar al candidato de la oposición. Hasta desde el Departamento de Artigas, donde no había ido nunca.

Frugoni preparó la gira. Buscaba un compañero, para la empresa electoral; para compartir camarote, tribuna, hotel, pero no quería a uno "candidatable". De esos que hablan largo, se escuchan y roban el tiempo. En esto había hecho experiencia. Quiero, le dice a Troitiño, un compañero para que nos acompañemos, por varias semanas. Un compañero de poca discusión y de discursos breves. Que tenga la noción de que la gente quiere escuchar al candidato de la oposición, con su programa y su mensaje. Y el candidato soy yo. No hay que disgustar a la gente, a los auditorios. La gente del interior es muy respetuosa y quiere que se la respete. Si usted quiere acompañarme daré cuenta al Comité Ejecutivo.

Troitiño le hace la confidencia de que el tema acompañante se ha conversado, entre varios y que a él lo cuestionaron. Y que fulano y zutano y mengano se ofrecen como acompañantes.

—Deje esto por mi cuenta, responde Frugoni. O voy con uno que yo mismo elija o voy solo.

El Comité Ejecutivo trata el punto del acompañante y se oyen protestas airadas y hasta amenazas. Finalmente se resuelve dejar en libertad de elección al Doctor Frugoni, con la constancia de que los gastos del acompañante no serán de cuenta del Tesoro del Partido.

—Ni los míos, responde Frugoni. Y tomando un poco humorísticamente el asunto les dice: haremos como el perro de los versos de El Viejo Pancho que al llegar al rancho del gaucho, éste le arrojó un hueso y el perro le respondió: no vengo por eso.

—o—

Al día siguiente Miller llega al buffete del doctor Frugoni convocado por éste. Y sin más preámbulos le

propone acompañamiento, por una, dos semanas o un mes.

Se barajan posibilidades: obtener licencia de su empleo; conseguir dinero. Por licencia no se preocupe, le dice Frugoni. Hoy mismo hablaré con el Dr. Fosalba, para que él se interese e interese al Dr. Regules, al Dr. Carlevaro y a los demás amigos y les pediré que me auxilien en este trance (1).

Y en cuanto a dinero, ya buscaremos algún Banco que nos facilite unos pesos. En estas contingencias el dinero es lo de menos, como dijo Krishnamurti.

Dos días después los viajeros iniciaban la gira.

—o—

En el libro "CORTANDO CAMPO" el propio Miller hizo la relación de la primera gira:

"... Parecíamos dos navegantes solitarios, el doctor Emilio Frugoni y yo. Salimos de la Estación Central, en el anochecer. Una breve parada en Paysandú, con andén desbordante de pueblo que esperaba ansioso; una conferencia en el Teatro Larrañaga, de Salto, con multitud de cantidad incalculable, fervor y entusiasmo electrificante y luego (900 kilómetros de Montevideo) la Ciudad de Artigas. Los partidos democráticos habían decretado la abstención en gesto viril de rebeldía, menos

(1) El doctor Carlos María Fosalba era el inspirador del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay (1935) del cual Miller era su Administrador General, contratado para organizar el Instituto mutual. El Dr. Elías Regules era el Presidente de la Junta Directiva y el Dr. Pablo F. Carlevaro el Vice Presidente.

el Socialismo que oponía a las candidaturas presidenciales en juego, la del doctor Emilio Frugoni. El gran tribuno llegaba por vez primera al remoto Departamento norteño.

Yo le acompañaba a su especial pedido. Calculaban los más "técnicos" que no menos de tres mil personas aguardaban la llegada. Fuimos en manifestación hasta el hotel, nos quitamos el polvo del camino y después cada cual con sus diligencias y camaradas de circunstancias. Artigas ardía por los cuatro costados. Clamaba por la Libertad. Era un clamor nacional pero el norteño, de una emotividad más espontánea, exaltada y pasional que la gente del Sur, quería demostrar —en el caso— y pese a la abstención (hecho revolucionario que dio en el blanco y en el tiempo) que el "amansarse para vivir" (2) era una guerra de nervios, de estrategia totalitaria, tendiente a atemorizar a los cobardes. Y Artigas con su gente era valiente.

El Dr. Juan Bianchi que por aquellos días radicaba en Artigas (3), ciudadano de espíritu rebelde y justiciero, estaba impresionado por la conferencia de noches anteriores, donde don Pedro Cossio había trazado un cuadro real pero sombrío de las viviendas misérrimas del Barrio Aldea. Por su parte el Dr. Rodolfo Almeida Pintos, que es uno de nuestros brillantísimos oradores, había dejado vibrando en el ambiente la música de su frase galana y profundo concepto. Habló de la tuberculosis, él, que es nada menos que un conceptuado fisiólogo.

(2) El "amansarse para vivir" fue una expresión atribuida al Doctor Francisco Ghigliani, brazo derecho de la dictadura de 1933.

(3) El Dr. Bianchi, radicado en Carmelo, fue trasladado a Artigas "en castigo"...

Bianchi me llevó a ver aquello, para que yo hablara de aquello. Mi tiempo de orador era muy limitado. Por convenio que yo mismo propuse al doctor Frugoni, hablaría, reloj en mano, no más de 20 minutos, para esbozar la semblanza del candidato a la Presidencia y su programa de gobierno. Lo primero era reconquistar la Libertad política, civil, de palabra, de prensa, que estaba bastante cercenada desde el 31 de marzo de 1933.

—Una semblanza de Frugoni!!... Como orador de inspirada elocuencia? Decir de él que lucía poca estatura, de no muy anchos hombros, que en el café, en cualquier café proletario contaba cuentos interesantes, era ameno, de mirada tranquila y en la tribuna se agrandaba, se ensanchaba, era un león enfurecido y nos arrebatava con sus cláusulas rotundas, sus figuras magníficas, con citas que acusaban una memoria prodigiosa? Como parlamentario, cuyas anécdotas circulaban en rueda toda vez que su nombre fuera pronunciado?... Como poeta, que había cubierto varios ciclos, varias etapas, varios lustros, armonizando libros suyos con poemas de todos los géneros y medidas, que se gustan para la rebeldía de la lucha y para el ensueño del amor? Como financista, que sabe contar la economía, la precariedad y prosperidad de ésta, con tanta certeza como sus bellos versos?... Como periodista, crítico teatral y hasta gacetillero de humildes periódicos de partidos chiquitos y pobres?... Volvimos hasta Paysandú, muy sudados, después fuimos a Colonia, Flores y no recuerdo si algún otro punto. Sí... San Carlos, en el Departamento de Maldonado, donde habló de la Reforma Agraria y donde de camino me dijo que era ese temita no carente de interés para un gran movimiento nacional"...

Nunca tantas multitudes, en teatros y plazas, para aclamar al maestro. Nunca tanta elocuencia resonó bajo los cielos Orientales. Y llegaron los comicios. La votación se inclinó por el General Baldomir que restableció el orden institucional, sentando en mesa de notables para reformar la Constitución al propio Frugoni que accedió sin reservas, patrióticamente, compartiendo varias jornadas junto al austero, razonador y rectilíneo César Batlle Pacheco y codo con codo con el eminentísimo Juan Andrés Ramírez, uno de los más calificados maestros y rectores del periodismo universal.

En aquella elección Frugoni logró apenas ser reelecto diputado. Aquellas muchedumbres enfervorizadas, no fueron a las urnas. En Artigas el clima que rodeó calculaba no menos de dos mil votos. Y no se alcanzaron ni cincuenta.

—o—

La estadía en San Carlos fue algo colonial. En la plaza se habían reunido varios miles de hombres y mujeres para escucharle. Era una noche cálida, estrellada, propicia, que invitaba a permanecer absorto ante la sinfonía de la palabra del maestro. Habló cerca de dos horas, siendo el tema central "La Reforma Agraria" sin agresividad. Esbozó un verdadero canto augural al futuro del Uruguay, con una campaña de labradores felices.

Pernoctamos en San Carlos. Por la mañana siguiente, antes de las 8, salió a caminar con su acompañante y visitó lugares del suburbio, en especial "el barrio infame" que a esa hora de la mañana se mostraba desierto y silencioso.

—San Carlos tiene historia, dijo. A veces converso con mi amigo Brena, hombre de buen archivo. Me gustaría, si tenemos tiempo, dar un vistazo al lugar

donde vivió Leonardo Olivera y el moreno Cayetano Silva. Durante mi destierro, Palacios me invitó a ir a Córdoba, donde debía dictar una conferencia sobre Artigas. Al pasar por Rosario de Santa Fé, Palacios, que era un poco rastreador y otro poco baqueano como Rivera, Guemes y Facundo Quiroga, me llevó a ver el pino de San Lorenzo, bajo cuya sombra San Martín redactó el parte de guerra. Y quiso que pisáramos el lugar donde San Martín fue apretado por el caballo que se le boleó y salvó su vida porque un valiente correntino como lo fue el Sargento Juan Bautista Cabral, después de liberar al Santo de la Espada de la apretadura, recibió del español un lanzazo feroz que le provocó la muerte.

—Yo también soy "un poco oriental" por mi madre, me decía Palacios, que andaba siempre con su archivo histórico en la cabeza, ayudado por su disciplinada y clara memoria. Hubo varios granaderos orientales, con el Capitán de los Andes, me refirió. Y recordaba a Ramón Anador, un simple soldado y creo que Bermúdez que tenía grado.

Palacios era magestuosamente imponderable. Yo de niño, me decía, cantaba la Marcha de San Lorenzo, como se sigue cantando aquí, como se canta en Uruguay, en Inglaterra y algún día lo harán los Rusos y los Chinos. Y ante mi asombro, debajo el Pino solemne brotó de su pecho: "Febo asoma, y a sus rayos, que iluminan el histórico convento"... Cantaba con devoción. Me palmeó las espaldas y me dijo: esto hace bien. A Carlos Marx le hubiera hecho falta un poco de esto. Luego se enfrascó en el autor de la marcha: El Moreno Cayetano Silva.

—¿Qué tenía este hombre?... Simplemente duende y amor a la humanidad.

Fuimos a Córdoba y allí Palacios dictó una de sus clases más enjundiosas a una juventud atenta que lo aclamó. Artigas y San Martín iban del brazo a la inmortalidad, les dijo. Y les hizo notar la coincidencia de que ambos fueron "convocados" por la inmortalidad el propio año de 1850.

—Qué gusto daba compartir las horas con Palacios. Como aquella mañana que en Montevideo fuimos a nuestro cementerio central para procurar la ubicación del lugar donde lo enterrarán a Esteban Echeverría, el precursor del Socialismo en nuestras tierras.

El acompañante siguió contando. Ya habíamos tomado el desayuno y como faltaba algún tiempo para el arribo del Ford de bigote que habíamos contratado por mediación del hotelero, nos fuimos a sentar en un banco de la plaza donde la noche anterior se había dictado la conferencia.

—Son lindas las plazas, me dijo. Además de necesarias por su misión de pulmones. Pero tienen algo que lo vio claro mi amigo Carlos Vaz Ferreira y por eso propuso los "Parques Escolares". Pero no es fácil repetir la hazaña de Guillermo Tell. Vaz Ferreira no tuvo puntería. Yo escribí hace algunos años algo sobre las plazas (4).

(4) "LA FUENTE DE LA PLAZA CONSTITUCION" (en "El libro de los elogios", publicación en 1924 en Revista "Mundial" de Buenos Aires.)

"Yo adoro las fuentes y sobre todo estas fuentes de las plazas públicas, en plena ciudad que acercan a los transeuntes de la calle un hálito de la campiña lejana"... "En ella hay un elemento vivo, una palpitación orgánica de ser en actividad, un alma, una inquietud, una voz. Como que es la sangre del planeta la que

—Y este San Carlos tiene linda historia, como esa iglesia de dos siglos.

Allí Frugoni pasó revista a los santos, las vírgenes que hacen milagros según la superstición y observó las ofrendas de las novias que esperan. Y se detuvo, con algo de actitud mística, frente al Cristo, con gruesos clavos en sus manos y pies.

—Mi madre era muy creyente, dijo; una vez se molestó por algunas palabras mías en una conferencia que dicté en el Ateneo. Yo atacué al clero y varias damas presentes se levantaron, como ofendidas, abandonando la sala. Entre ellas mi madre. El tema religioso es muy delicado. Las mujeres perdonan todo menos que le to-

circula por sus venas de plomo y es el alma misma de los campos y la esencia de la vida universal, la que fluye de sus grifos y rumorea en sus tazones".

"Las hay que como la de los 33 —La Artola para los Montevideanos— esconden en su centro, entre altos biombos de plantas, una de esas discretas amigas de los niños, de los viejos y de los pájaros"... "Las fuentes nos traen y desatan —en los huecos más o menos sombríos de la Ciudad, en las encrucijadas edilicias, en los parques metódicos, en las plazuelas amables y hasta en los patios de las antiguas casonas—, una partícula del alma de los ríos que corren como potros salvajes a través de los campos o atraviesan como espadas sinuosas el hondo corazón de los bosques"... "Tienden en su vertical cinta líquida y en sus arcadas fluviales y en su horizontal espejo vibrátil, ante nuestros ojos miopes de oficinistas —todos lo somos en la gran usina de la urbe— la visión de las libres praderas entregadas como amantes fecundas a los brazos invisibles e impacientes del viento y a los tibios besos del sol".

quen el Cristo y el hijo. Y lo curioso es que yo había fustigado al clero pero no había aludido al Cristo. Pero el oyente ve distinto o interpreta distinto.

—o—

Sonaron las campanas del legendario templo anunciando la hora convenida y se vio venir al Ford de bigote. Lo conducía un paisano curtido de años que le fue mal con las ovejas y se vino a trabajar al pueblo.

Partimos. No sabía el buen hombre donde había nacido Leonardo Olivera ni Cayetano Silva. Pronto llegamos a Maldonado, con un vistazo al cuartel de Blandengues donde Artigas recibió su fe de bautismo de Blandengues (5) y salvando uno que otro arenal lle-

(5) Como aquí se trata de un breviario de orientación didáctica y la recomendación de señalar a los PRINCIPALES CONSTRUCTORES, debemos anotar, una vez más que el PRIMERO Y MAS GRANDE, fue JOSE ARTIGAS y ese bautismo de BLANDENGUES a que aludimos se sitúa el 10 de marzo de 1797, según lo consigna en un pequeño ensayo la doctora Florencia Fajardo Terán, en cuaderno editado bajo título "EL INGRESO DE ARTIGAS A LA HISTORIA". (Junio 1972: Ed. GOES.)

Dicho cuaderno lo recibió Prudencio Pobre dedicado por la autora, lo que permite leer en la página 36:

EL HEROE BAJO SU SIMBOLO

"Cuando hoy al pasar tú, por la calle 25 de Mayo de la Ciudad de Maldonado, veas proyectar hacia ella, la sobria belleza del arco escazano cargado de HISTO-

gamos a Punta del Este. Allí despedimos el vehículo. El paisano cobró muy barato. Casi un regalo.

Remontamos, caminando por los arenales, entre los pinos. Frugoni quería descubrir la finca donde desconataba encontrar a Roberto F. Giusti, el crítico máximo de la Argentina y su gran amigo.

De camino habló de la visión de Burnett, el inglés y del navegante poeta Lussich. Los hombres que plantan árboles, se proyectan, razonó con admiración.

Era difícil desafiar los arenales de aquellos días. Casitas aisladas en quietud. Ni un perro aparecía para ladrarnos y dar vida al paisaje. Algunas cuadras mirando, golpeando las manos, pero nadie apareció. Era muy temprano. No era la temporada.

—No habrá venido, dijo resignado. Volvamos.

Faltaban pocos minutos para que partiera el motor. Ascendimos. Un buen almuerzo en aquellos ferrocarriles de los ingleses. Los trenes partían puntual y

RIA, evocarás, sin duda, EL TRANSITAR DEL HEROE BAJO SU SIMBOLO.

Por él pasó una y otra vez, a partir del 10 de Marzo del 97, en cumplimiento de cometidos expresivos de grandeza auténtica.

También franqueó este arco, sobrio y bello, para convivir en su integral condición de hombre, con el vecindario fernandino. Por él pasó para captar el alma y el vivir modelo de la Región de Maldonado, ahincando muy hondo en sus orientaciones y principios como si al hacerlo PALPARA LAS LUENGAS RAICES DE SU ENTRAÑABLE LABOR DE FUTURO.

ASI "NACIO" AQUI, PARA LA HISTORIA."

llegaban exactamente. ¡Qué bien se viajaba en días no tan lejanos. Y qué bien se comía y qué barato!

Jamón crudo, exquisito, con una tajada de melón. Pollo al horno, con papas doradas y un té.

—Lindo paseo, dijo Frugoni. He descansado mucho en estas pocas horas.

Nos despedimos en la estación. Yo tomé mi camino y Frugoni el suyo.

Estaba ansioso por abrazar a María Rosa.

—o—

Yo no sé, dijo Prudencio Pobre, si los habré fatigado mucho con mis relatos y si habré estado feliz en los mismos. Lo que puedo decirles es que a él se le podrían adjudicar sus palabras que escribió ante la muerte de León Blum, sucesor de Jean Jaurés en la jefatura de su partido. "Murió en "olor de santidad" del Socialismo y de la Democracia".



AVENIDA DE MAYO 1111
U. T. DE MAYO 2016 Y 2017
"PARADOR INTERIOR"
DIRECC. TELEFON. "RITZHOTEL"



"RITZ" HOTEL

Havana, Cuba, Abril 12 de 1953

Ciudadano (do) Millán.

Atentado imperioso y amargo.

Bien por su carta! Ella revela

una seria preocupación por

la suerte del Partido y del gran debate de
recebirla sobre remitido una a personal
para que lo lejana al Comité. Ignoro si la
habrá recibido. Mi opinión a propósito
es que ha de recibirlo, pero me parece
indiferente sobre propósitos programáticos
mínimo de acción social o económica
como indicio para cualquier acción
ta. Ahora el programa a inmediato
más, y a combatir la dictadura y
de recuperar la democracia política.
Entiendo que su tarea debe comprender una
campaña a los partidos demócratas en nuestros
estados, republicanos y una acción conjunta
la que, sin perder nuestra personalidad,
obsequio por el retorno a la legalidad. Este
debe ser el programa, porque agregare otros
objetivos como indicio para base algo
de acuerdo un ellos muy clara en la presencia
de los comunistas frente a la necesidad del
frente único lo más deseable sería que
el Partido podría formular una base de
acción política y tener la iniciativa



como fructos del momento son muy
 muy pequeños para poder asumir ese rol,
 que en todo, habiendo que intentar lo de la
 Asamblea Constituyente no me agrada parecerse
 donde la razón a los bandidos que dieron el
 golpe con el pretexto de que es indispensable
 reformas, sobre la marcha, la Constitución
 debe encararse el golpe de Estado como un
 accidente que ha detenido, pero no desbaratado
 el organismo institucional democrático.
 Este, una vez reintegrado, se reformaría
 por los medios constitucionales. Al menos,
 así debemos pensar - creo yo - por ahora,
 mientras no hayan desaparecido las esperanzas
 de una pronta degringolada de la
 situación actual. Muy reconocido
 a sus buenos recuerdos y a los de su señora
 e hijita que transmitirá mis saludos
 y los de María Rosa, que en particular
 como le estrecha la mano a su
 madre cada vez que se va
 a jugar.

Emilio Frugoni

Ritz Hotel - Avenida de Mayo 1111 - Buenos Aires.

Abril 12 de 1933.

Ciudadano Edo. Miller: Estimado compañero y amigo:

Bien por su carta! Ella revela una seria preocupación por la suerte
 del Partido y del país. Antes de recibirla había remitido una a Cara-
 mella para que la leyera al Comité. Ignoro si la habrá recibido. Mi opi-
 nión es que Ud. enfoca bien la cuestión, pero me parece inconducente
 salir proponiendo programas mínimos de acción social o económico
 como condición para cualquier acción conjunta. Ahora hay algo ur-
 gente e inmediato que hacer y es combatir la dictadura y tratar de
 reconquistar la democracia política. Entiendo que esta tarea debe im-
 ponernos una tregua a los partidos democráticos en nuestros ataques
 recíprocos y una acción conjunta en la que, sin perder nuestra perso-
 nalidad, luchemos por el retorno a la legalidad. Este debe ser el pro-
 grama, porque agregarle otros objetivos como condición para hacer
 algo de acuerdo con ellos nos coloca en la posición de los comunistas
 frente a la necesidad del frente único. Lo más deseable sería que el
 Partido pudiese formular una base de acción práctica y tomara la ini-
 ciativa como puntero del movimiento. Pero somos muy pequeños para
 poder asumir ese rol que con todo, habrá que intentar. Lo de la Asam-
 blea Constituyente no me agrada. Parece salir dando la razón a los
 bandidos que dieron el golpe con el pretexto de que es indispensable
 reformar, sobre la marcha, la Constitución. Debe encararse el golpe
 de Estado como un accidente que ha detenido pero no desbaratado el
 organismo institucional democrático. Este, una vez reintegrado, se re-
 formaría por los medios constitucionales. Al menos, así debemos pensar
 —creo yo— por ahora, mientras no hayan desaparecido las esperanzas
 de una pronta degringolada de la situación actual.

Muy reconocido a sus buenos recuerdos y a las de su señora e hijita
 a quienes transmitirá mis saludos y los de María Rosa que conjuntamente
 conmigo le estrecha la mano esperando verlos pronto en esa. Su afmo.

Emilio Frugoni

DECIMO RELATO

- ☆ En torno a una carta sin sobre.
- ☆ El hombre solo.
- ☆ El filósofo.
- ☆ Caravana de suicidas.
- ☆ Amor al pueblo.
- ☆ La lección postrera en mensaje para la historia.
- ☆ La carta sin sobre.
- ☆ Prudencio Pobre en la soledad.

Errónea cita histórica: En página 138, (renglón 24) se lee: "Arredondo frente a Latorre", cuando debe decirse "frente a Idiarte Borda". El autor atribuye a un "lapsus" en el dictado de los borradores y "pereza intelectual posterior". En defensa de su ignorancia histórica, apela al lector para que repare en el renglón 4 y 5 del primer relato (página 25).

X

Este décimo relato debemos imaginarlo frente al monumento del sabio pediatra Dr. Luis Morquio, en Parque Batlle y Ordóñez.

Hoy para despedirnos quiero hablaros de “UNA CARTA SIN SOBRE” que el maestro Frugoni envió a sus discípulos tres años antes de que su noble corazón dejara de latir.

Exactamente treinta y tres años más tarde de su atrincheramiento en la Universidad para contrarrestar los embates de la dictadura, dirige “UNA CARTA SIN SOBRE A LOS SOCIALISTAS”. Esta carta la publicaron los diarios y su lectura nos mostró al hombre que desde la cumbre de su ancianidad pudo seguir manteniendo su característico trazo anecdótico, su sentenciosa cláusula, su irónica alusión al descarriado y en forma muy particular su fe en la vida, siempre que ésta repose sobre cimientos de ideales. No habla de tomar la cicuta sino de seguir luchando.

Muchas veces ha debido reconstruir la casa; la que le tomaron por asalto; la que le invadieron por traición; la que le robaron sin indemnización. Alguna vez se le oyó decir: yo soy un poco como el protagonista de Ibsen en su “enemigo del pueblo”. Soy como el Dr. Stockman

que se había quedado solo, pero aún así se consideraba el hombre más fuerte del mundo, porque tenía razón y esgrimía la verdad. Yo no me arrodillo ante ningún hombre y menos ante la adversidad.

Ahora, una vez más, se siente Faraón para reiniciar sus pirámides, siempre carcomidas por hongos invisibles y se dirige no a esclavos sino a los hombres libres. Como Artigas antes de emprender el camino del éxodo. Pero ahora están resentidas sus energías y vacíos sus bolsos para adquirir las vituallas de la marcha. Además de estar muy viejo, está solo, inmensamente solo porque ya no puede compartir sus horas con María Rosa. Y muchos de sus íntimos, los de la confidencia y el consuelo, se le han anticipado en el viaje sin regreso.

Pasa sus semanas en el lecho, en una cama muy grande, poblada de libros, de revistas, de recortes de diarios. Ha nacido el filósofo.

Desfilan visitantes todos los días. Van ancianos y jóvenes, "compañeros", amigos, monjas, sacerdotes. Conversa con ellos, dialoga y divaga, con altibajos de luces y sombras. A veces se diluye en abstracciones. Platica con alguno y una hora más tarde le pregunta el nombre. ¡Ah! Es usted. Y cuando lo identifica, le estrecha las manos. Súbitamente su pensamiento se ha aclarado y le pregunta por su familia, por sus hijos...; Ah, sí! Ahora recuerdo. A su niña le dediqué el libro de María Rosa. ¡Es lindo tener hijos! Yo no tuve esa suerte. Es el destino. Sonríe plácido y vuelve a sus papeles.

Nunca nombra a los que le fueron infieles o a los que más le traicionaron. Alguna vez se le oyó decir: hay que mantener limpia la mente para que no se ensucie la conciencia. Hay nombres que con solo recordarlos mancillan.

—o—

A lo largo de su existencia Frugoni pudo divisar una doliente caravana de suicidas, desde IRMA AVEGNO, la muchacha de las aventuras del juego de comienzos de siglo, con la cual algunos le atribuyeron un romance de juventud por unos versos inofensivos. Debió inclinarse reverente ante el desgajamiento de MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA, a la que él mismo señaló como "cronológicamente nuestra primera poetisa" que "se fue de la vida inesperadamente sin que muchos de sus amigos pudiésemos acompañar sus restos hasta la tumba". Y exclama: "¡Triste destino el suyo!"... Muchos desencantados y desencantadas fueron más débiles que las plantas que soportan heladas y granizos y plagas o que los árboles que son azotados por los vientos y se resignan del invierno para retoñar en primavera. El ejemplo de Sócrates no sirve. Fue un suicida voluntario, pero por ajusticiamiento con derecho a defensa que rechazó aun a ruego de sus más allegados.

Melló su voluntad aquella paloma mensajera transportada a América desde los remotos cantones Suizos, que no pudo encontrar comprensión entre las gentes y con su alma cándida y sus pies descalzos penetró a las aguas del mar, aspiró iodo y bebió sal, epilogando uno de sus poemas con un "tú me quieres muerta"... Oh, **Alfonsina Storni** que te siguen llorando en sinfonías! Y oh grandes desencantados del sendero áspero, como **Belisario Roldán**, el cordobés del verbo musical, de las metáforas y alegorías con las cuales electrizó las emociones como pocos oradores de lengua castellana y que anticipó su partida del estampido mortal con unos versos: "Sé que voy a morir, bien me lo dices, ave de cisne de espumosas plumas, columbrada en mis noches infelices"... **Belisario Roldán** había sido un leal contrincante del duelo de la elocuencia, en un pecho

a pecho y mano a mano con nuestro eminente tribuno, en una noche memorable del Teatro Solís y ¡OH STEFAN ZWEIG! que no pudo soportar sobre sus espaldas las glorias de sus biografías magistrales. Escribió su página final, desconcertante, enigmática, misteriosa. Horacio Quiroga no sorprendió tanto porque la muerte la balanceaba en sus escritos de punzante tragedia y hasta su vida misma en Las Misiones alimentando su cuerpo con el pan de maíz que el mismo elaboraba y procurando penetrar, con sus ojos sin brillo, a la entraña misma de los escurridizos cocodrilos chaqueños.

A unos parece que les estorbara la fama y a otros la fortuna material y perciben el viento helado que les congela la llama de la fé. JUAN TAPIE —dinero y altruismo, generosidad y consideración social. Lo tuvo todo. Pero le faltó una mujer a su lado de esas que no llevan al suicidio. Una noche se dibujó el corazón sobre una camisa de lana y sentado frente a un espejo apretó el gatillo y cayó sobre el lecho bañado de sangre.

Tal vez la muerte de BALTASAR BRUM fuera explicable, porque hizo la crisis de la respuesta ausente. Aguardó, pero todos fueron espectadores. No encontró actores que ascendieran al escenario democrático, con coraje civil, como el de Arredondo frente a Latorre, como el de Ortiz frente a Santos. La acción del pueblo se había paralizado. Tenía dos pistolas; una en cada mano. La de la derecha resultó suficiente.

Dentro del conjunto de suicidas, hubo uno que le tocó muy hondo, por lo sorpresivo y misterioso. Fue el del doctor CARLOS SALVAGNO CAMPOS, penalista de alcurnia y dramaturgo de aguda observación y trama sugestiva, al cual Frugoni, prologándole un libro inédito, lo llamó “maestro de una ciencia jurídica penosa”... “que llevaba en el hueco de la mano el

pozo oscuro y agrio de esas experiencias de su alma en los laboratorios del crimen” y que un día, llenando de estupor a quienes sabían de su fraternidad y su piedad reclinó su cabeza sobre el pecho, cerró los ojos y sin despedirse de sus amigos, de su bufete, de sus juzgados y de su cátedra, con la misma mano de sus lucubraciones, escribió el capítulo último de sus dramas sin más protagonistas y sin más actores que sus razonamientos en tinieblas.

CARLOS ROXLO mereció de Frugoni el bautismo de “el último romántico”... “uno de los precursores de la poesía criolla culta”. A Roxlo no le bastó con hacer llorar a una generación con su “Andresillo”, ni se conformó con aureolas parlamentarias, ni con el mimo de las muchedumbres blancas que lo aclamaron tantas veces y selló su infortunio hundiéndose sin confidencias en la noche profunda.

Muchos escriben su testamento, “la última voluntad” y luego clavan las uñas en el aire y muerden el más allá. Como Lisandro de la Torre, el conductor santafesino, que ante el desengaño dijo: para que sobre mi cuerpo se arrojen los caranchos. Y colocó en su sien el caño empavonado.

Muchos caen en soledad y desaliento, como LEANDRO N. ALEM, el caudillo Radical Porteño “tribuno que arrojaba fuego por la boca” traicionado y vencido, que apeló a una pistola.

Dijo el primero: que mis cenizas sean arrojadas al viento; y dijo el segundo: que se rompa pero que no se doble. Adelante los que quedan.

Para Vidas Paralelas, como enseñó Plutarco, he ahí la trilogía hermosa para ser contada a la juventud que anhela saber lo que es la lucha, pero señalando al tercero como ejemplo. Unos se entregan como aque-

llos. Este otro, Frugoni, luchó incluso hasta con la propia muerte.

Deploró Frugoni, aunque justificándolo el suicidio del gran claudicante, del apóstata que bien pudo reclamar para su pluma y su talento de provinciano cordobés, la mejor biografía de Sarmiento, elaborada en solo tres meses; que cantó al labrador y al vaquero como aventajado discípulo de Varron, en versos con sabor Virgiliano o en tropeles de Federico Mistral por los valles del Ródano; que pasó de la razonada rebeldía socialista, al oscurantismo y la violencia con su nueva teoría de "la Mitra y la Espada". Había sido uno de los fundadores del Socialismo Argentino, con Juan Bautista Justo y con José Ingenieros. Pero LUGONES se traicionó él mismo y del ideal de libertad que había predicado a la juventud, pasó a la proclama esclavizante, saludando al fascismo. Y cuando se dio cuenta de su tremendo error, de su inexplicable actitud mental, con una pistola en el bolsillo del chaleco buscó la paz entre los cerezos de las Islas del Delta, bañadas por las mansas aguas del Paraná.

De haber vivido Frugoni en la tarde del 11 de setiembre de 1973 no habría manifestado asombro ante la falta de fe, voluntad y coraje civil de Salvador Allende.

El Socialismo del buen médico chileno se había contaminado de virus totalitario y al perder la brújula del navío del Estado se desvió del océano democrático y navegó a la deriva perturbando la mente del Capitán que vio esfumarse la serenidad de su alma.

A los ojos de lobo del militarismo avasallante se le mira con desafío humano y a la espada de acero —si es opresora— se le presenta pecho de bronce, sin perder la condición de "Milésimo Hombre".

Los conductores deben estar asistidos de valor para enfrentar la hora de prueba en el madero, como Jesús, en un teatro, como Lincoln, o junto a la cabra, como el Gandhi.

Entonces la inmólación se proyecta en heroísmo inmortal.

(Lo precedente es dicho para el caso de que históricamente se compruebe que fue "suicidio" voluntario y no "fusilamiento a mansalva").

—o—

Frugoni vivió envuelto, tocado y hasta herido por todos los dolores y desencantos y desengaños de todos aquellos que sintieron flaqueada su voluntad. Ellos y ellas apelaron a la auto eliminación porque tenían alma de suicidas.

Frugoni poseía alma de vida, no por apego individual o egoísmo personal para aferrarse a la existencia terrena, sino por amor a su pueblo. Tuvo dinero como muchos de aquellos e imitando a los del fermental ejemplo —el padre de Artigas, Joaquín Suárez y otros que no se nombran como en cierto sentido Aparicio Saravia— él también fue liberándose del oro que a veces envilece, para enriquecerse de pensamientos de solidaridad. Poseía prestigio alto y admiración de pobres y ricos, de obispos y predicadores, de lustrabotas y vendedores de diarios y una consideración continental como muy pocos de su generación. Lo circundaba en vida una gloria sin parangón y tenía, no obstante, tanta soledad como aquellos. Y fue traicionado más y más veces que aquellos. Pero quiso morir luchando.

—o—

Los que lo vieron aquella noche, conservan la imagen de un cadáver que se ha reincorporado y avanza, lanza en ristre, desafiando la muerte. Y la desafiaba con el rostro enjuto, con el cutis apergaminado, con el brazo débil en actitud de rechazar el bronce que le andaba rondando en vida. Y la voz aquella del responso augusto, del desafío de la docencia permanente. Aquella voz del mensaje, era ahora apagada, ausentes los registros de bajo profundo.

Se añoraba al tribuno —que pudo ser Gambetta, Dantón, Demóstenes— Jean Jaurés el tribuno que se inflamaba, inflamando. Era apenas una sombra del gigante de ayer. Se esforzaba, como intuyéndolo, por dictar la lección postrera.

Parecía un cuerpo incorpóreo, reencarnado en su poema de inmortalidad.

—o—

La tribuna había sido levantada en mitad de la calle Río Negro entre 18 de Julio y San José. Yo estaba allí, como tal vez muchos de vosotros. Le habían llevado una silla al estrado para que hablara sentado, pero se incorporó y pretendió hablar de pie. Sus piernas se doblaban. No cayó porque le sujetaron a tiempo, abrazándole. Tal vez de no haberlo hecho se hubiera arrodillado para finalizar de hinojos su plegaria cívica ante el altar de sus ideales, proclamados al viento como semillas de redención humana, bajo el resplandor azul de las estrellas. Esta vez no improvisó el discurso. Leía. Las páginas se movían en temblor entre sus manos. Fue el testamento. Su última oración. El mensaje para la historia. Y la historia patria va a recoger seguramente, para encuadrarla en la galería de los grandes hijos del Uruguay, esta "CARTA SIN SOBRE" con la cual pondré fin a mis relatos:

CARTA SIN SOBRE

(Se ha tomado del diario "EL DIA"
Viernes 1º de Abril de 1966).

"Carta sin sobre a los socialistas" (*)

"Al llegar a los 86 años, desde el nuevo recodo de la cronología personal, siento la necesidad de hablar en voz alta con los socialistas.

Refería Unamuno que andando por España, en una aldea allá perdida, había conocido un cura de tal modo identificado con su religión que al oficiar en su capilla "le parecía estar muy lejos del mundo en una cueva del desierto, sólo con Dios". Y Unamuno agregaba este comentario: aquel cura sentía su iglesia y había hecho de ella como un segundo cuerpo de su alma...

Seáme permitida una reflexión personal: desgraciado del que, después de haber contribuido a levantar, piedra sobre piedra, una morada para cumplir su oficio y a la vez para que fuera otro cuerpo para su espíritu, un día, ya exhaustas por los años sus energías, la ve caer en escombros!

(*) Frugoni, traicionado en vida lo fue aun después de muerto. Su "carta sin sobre a los socialistas" fechada el 30 de marzo de 1966, publicada en "EL DIA" del 1º de abril, fue retomada en un Cuaderno de "MARCHA" (Nº 41, del mes de setiembre de 1970). Se advierte allí supresión de una cláusula y alteración de otra (pág. 80), ocultándose el verdadero pensamiento del maestro, enemigo de la "ley de lemas" y de conubios.

No hay espectáculo más triste ni más repleto de sentido trágico que el de las ruinas abandonadas; ni desgracia mayor que de golpe, no sentir sobre el espaldas el peso de responsabilidades que se llevan auestas por espontánea resolución.

De mí se decir que en estos años me he sentido como un inválido y me he visto cada día decaer mucho más.

¿Es que vosotros, socialistas más jóvenes que yo, no habéis sentido sensación semejante?

Nuestro compromiso con el Socialismo no era por un tiempo; era por vida.

Por eso hoy os quiero hablar de aquellas ruinas.

—o—

Resguardado por una capa de polvo y de cenizas yace el esfuerzo de varias generaciones, en espera, como el Lázaro de la leyenda bíblica, de las manos que lo vengán a reanimar. Allí está el panorama de nuestro espíritu; la geografía de nuestra alma; sus hononadas, sus cumbres, sus llanuras. Allí están nuestros sueños; nuestras decepciones, nuestras esperanzas, nuestros sabores, nuestras pasiones. Y allí también nuestros errores, incluido el de los "teóricos" de laboratorio que olvidaron el consejo del filósofo español de que "quienes no beben sino ideas destiladas, matemáticas, sin sales ni yodos de la tierra impura acaban por padecer bocio y cretinismo intelectuales".

Allí está soterrada aquella fraternidad que nos llegaba por recónditos caminos y que nos hacía sentirnos de la misma familia (más allá del tiempo y de la sangre) a los que nos emparentábamos por una misma manera de entender las cosas y de vivir la vida.

Allí está sepulto (o acaso hasta insepulto, lo que es más trágico todavía) un tiempo muerto para los demás, pero vivo para nosotros, sus protagonistas. Allí está el camino que recorrimos de un modo y que ya no podremos andar de otro.

No miro hacia esas ruinas con nostalgia porque la nostalgia es una manera de regreso espiritual y una forma pasiva de la protesta y nosotros tenemos que andar cara adelante tratando de participar en la construcción del futuro.

Es hora de quitar polvo y cenizas y en un quehacer de constructores, no de arqueólogos, reordenar todo lo que haya podido traspasar el cernidor del tiempo y las circunstancias, para exponerlo a campo abierto, al aire libre, a la luz del sol. Para un improporrogable trabajo de recreación ideológica que plasme en plan capaz de responder con eficacia a los requerimientos de nuestro país y de sus nuevas generaciones.

—o—

La Corte Electoral nos ha acordado, por acto directo, el derecho a usar el lema Partido Socialista. ¿Renunciaremos a ejercer ese derecho?... (1)

Sin propósito disminuyente para los demás partidos políticos y sólo en razón de discrepancias ardorosamente expuestas a lo largo de sesenta años de batallar continuo... ¿podremos los socialistas votar, sin traicionarnos, a otro partido que no sea el nuestro, en este año

LA SUPRESION: advertencia 1) "La Corte Electoral nos ha acordado, por acto directo, el derecho a usar el lema Partido Socialista. ¿Renunciaremos a ejercer ese derecho?..."

de 1966 en que aquellas discrepancias de ideas y de conducta, en vez de disminuir se han acentuado?...

Vivimos en un país en crisis, en un continente en crisis, en un mundo en crisis. Nos estamos acercando a una remoción de todo lo existente. La sociedad nueva destinada de seguro a perdurar por siglos, debe ser obra del esfuerzo inteligente de los hombres, no el resultado del acertijo o del azar, camino de resignación que sólo conducirá a "los moldes que la ciega fatalidad nos dé"... acertada expresión de Juan B. Justo.

Los socialistas tenemos ideas definidas que nunca hemos ocultado. Frente al caos del mundo capitalista, aspiramos a una sociedad planificada; PLANIFICACION DEMOCRATICA, no totalitarismo planificador.

En cambio de la llamada "libre empresa" en la sociedad actual, proponemos la propiedad colectivizada, pero no para que una nueva clase de "gerentes" o "jerrarcas" la maneje como propia, consumando un despotismo peor a aquel que hoy pueden ejercer los propietarios del capitalismo, sino para hacer posible la libertad al nivel del productor. La explotación de un hombre por otro y de una clase por otra no puede ser reemplazada por la explotación de todos los trabajadores por un solo patrón, el Estado omnipotente, conculcador de los derechos esenciales. El ser humano, para cumplirse en plenitud, requiere decorosas condiciones materiales de vida y también libertad. Hay que avanzar, no retroceder.

Un Partido Socialista al modo como actuó en el Uruguay durante más de medio siglo (Socialismo que nada tiene que ver con el de otros que en las próximas elecciones usarán indebidamente la denominación) es necesario a este Uruguay de 1966 como jamás lo

fue antes (2). ¿Será posible la reorganización de ese Partido?...

En la vida política nunca me paralizó el temor de andar solo y si me fuera permitido expresarme en frase ajena diría que yo también "aprendí a llevar como trofeos más que las simpatías que haya podido despertar, las antipatías que en otros he provocado"... Pero la tarea de reconstruir un Partido supera lo que puede hacer un hombre solo y más si ese hombre se halla en el umbral de los 86 años. Ofrezco mi concurso y reclamo el de los demás para hacer la empresa realizable.

Me doy cuenta que afrontar una campaña electoral es, además, una aventura económica. Para contribuir a los gastos entrego el único bien de que puedo disponer: mi biblioteca, a fin de que sea vendida en la forma que se considere más conveniente; si es necesario en subasta pública.

No os invito, socialistas, a conquistar puestos, sino a algo más importante: os exhorto a librar otra batalla por aquellas ideas que apagaban nuestra sed de justicia.

Si somos capaces de realizarlo, nuestro esfuerzo será apenas una gota de agua arrojada al torrente sin orillas de la perennidad de la vida; pero no nos habremos cruzado de brazos en la hora del combate, para refu-

LA OCULTACION: advertencia 2) "Socialismo que nada tiene que ver con el de otros que en las próximas elecciones usarán indebidamente la denominación, es necesario a este Uruguay de 1966 como jamás lo fue antes"...

Esa supresión y esa ocultación supone cobardía cívica e irresponsabilidad de quienes proporcionaron los originales a "CUADERNOS DE MARCHA" y documenta una "traición post mortem".

giarnos después en la quejumbrosidad tardía y sin objeto”.

Emilio Frugoni
Marzo 30 de 1966”.

—o—

Cuando Prudencio Pobre finalizó sus relatos, todos fueron a estrecharle la mano.

—Nos has interpretado, exclamaron. Tenías razón cuando dijiste que el sembrador, el Maestro, atesoraba una gota de Cristo. Tal vez te faltó la amistad con Juan Zorrilla de San Martín, de una posición mental diametralmente opuesta. Pero lo curioso es que este Socialista era cristiano a tal punto que siempre hizo ignorar a su izquierda lo que ejecutó su derecha. Y proclamó a todos los vientos que el orador más elocuente, de más registros sorprendidos, de ademanes y gestos dignos de Bossuet, el eminente de la oratoria sagrada; que Zorrilla era el tribuno de más puros kilates de lengua castellana. En generosidad nadie lo aventajó.

Y esto justifica la elección del protagonista que indicaste, como uno de los más grandes constructores de nuestra Democracia. Fue un constructor integral que deberá proyectarse al Continente Americano a través de los bronce.

Gracias, Prudencio Pobre, por tu colaboración tan valiosa para nuestras inquietudes en favor de nuestra Democracia y por nuestras libertades.

—o—

Cuando Prudencio Pobre quedó solo estaba un poco triste. Se lanzó a caminar por las calles, sin rumbo fijo.

—Así lo hacía el maestro, se decía. El iba por las calles, como yo voy ahora. Iba por los pueblos, empujado por su duende. Iba burilando sus ideas, tallando su pensamiento en la madera noble del alma popular. Llevaba clavadas muchas espinas de incompreensión, pero avanzaba. Como Babeuf, el del Socialismo romántico de Francia que desde su celda en la Bastilla se preguntaba cada mañana: “¿qué podré hacer hoy por mi patria?”... ¡Y cuánto hizo por las generaciones! ¡Cuánto hizo por la libertad económica, por la cultura, por el arte y por la depuración del lenguaje!

De pronto, a lo lejos, resonó un trueno que se fue alargando en estampidos y el espacio se vio poblado de rayos fugaces, con formas de espadas, de cuchillos, de lanzas con sus puntas de fuego.

Luego, súbitamente, amainó la furia de los ámbitos y empezó a descolgarse una lluvia fina, que ponía frescura en la piel.

A la mañana siguiente, en lo alto del cielo, descollaba un arco iris.

Montevideo, 17 de Noviembre de 1965

Sr. Don J. Edmundo Miller.

De mi más consideración y profunda estima:
Su conferencia es una de las más brillantes contribuciones a la glorificación literaria del Prócer máximo.
Desde luego seduce la forma que ha dado Ud. a la expresión de su artiguismo. Una reducida espacio puede concentrar la acción y el pensamiento de Artigas. Virtud que tuvo ocasión de elogiar a propósito de un primer conferencia, en una transmisión radial realizada por Radio Carve. No me des-justaría, pues, que me considerasen un "hincha" suyo, a quien mucho aprecio y admiro por sus actividades y versación en otros terrenos, como, por ejemplo, el de la cooperación, donde Ud. es un verdadero líder magistral.
Acepteme, pues, un fuerte abrazo de congratulación.
Emilio Frugoni

Montevideo, 17 de Noviembre de 1965.

Sr. Don J. Edmundo Miller.

De mi más consideración y profunda estima:

Su conferencia es una de las más brillantes contribuciones a la glorificación literaria del Prócer máximo.

Desde luego seduce la forma que ha dado Ud. a la expresión de su Artiguismo. Nunca tan reducido espacio pude concentrar la acción y el pensamiento de Artigas. Virtud que tuve ocasión de elogiarle a propósito de su primera conferencia, en una transmisión radial realizada por Radio Carve. No me disgustaría, pues, que me considerasen un "hincha" suyo, a quien mucho aprecio y admiro por sus actividades y versación en otros terrenos, como, por ejemplo, el de la cooperación, donde Ud. es un verdadero líder magistral.

Acépteme, pues, un fuerte abrazo de congratulación. Su afmo. y S. S.

Emilio Frugoni

FUERA DE TEXTO

La introducción original

Para dar una idea más clara de las razones que intervinieron para la elección de Emilio Frugoni como protagonista de nuestros relatos biográficos para el concurso a que aludimos en “palabras previas”, veamos aquí aspectos de nuestra asamblea imaginaria comentada en “aquella” Introducción al tema:

I. — En la reunión inicial se hizo hincapié sobre el concepto de DEMOCRACIA en nuestro medio, estimándose que como país joven el Uruguay debía ser citado como ejemplo y que cualquiera fueran las formas de practicar la DEMOCRACIA en las viejas civilizaciones, aquí esa filosofía de vida no se concebía sin la plena, absoluta y auténtica LIBERTAD del ciudadano.

II. — Se acotó que nuestra prensa escrita y oral había estado siempre al servicio de la DEMOCRACIA y que su LIBERTAD era tan amplia y generosa que

aun los partidarios de regímenes totalitarios —enemigos por tal del sistema Republicano y Democrático— hacían uso de nuestra prensa escrita y oral, sin más limitaciones que las impuestas —para todos nosotros— por los códigos que amparan la dignidad del ser humano.

III. — Esta posición del Uruguay en la hora histórica de la expansión TOTALITARIA debía ser destacada y defendida y en especial manera puesta a consideración y examen reflexivo de nuestra juventud estudiosa, haciendo resaltar ante su conciencia cívica en formación, la cláusula tercera de las INSTRUCCIONES del año 1813 dictadas por Artigas, que dice textual:

“PROMOVERA LA LIBERTAD CIVIL Y RELIGIOSA EN TODA SU EXTENSION IMAGINABLE”, con la advertencia de que en ningún país de estructura TOTALITARIA se disfruta de estos beneficios del espíritu y que esos beneficios fueron medidos con visión profética por JOSE ARTIGAS, fundador del Uruguay, el cual mereció de varias Provincias argentinas, el bautismo laico de PROTECTOR DE LOS PUEBLOS LIBRES.

Y se dejó testimonio expreso de que esa visión había ganado terreno en ancho campo del pensamiento religioso por cuanto al cumplirse exactamente el 115 aniversario de su muerte física (25 de setiembre de 1965) en el concilio ecuménico vaticano celebrado en la Basílica de San Pedro, bajo la Presidencia del Papa Pablo VI, con asistencia de 2.200 cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos y en presencia de representantes de distintas religiones, se decretó LA MAS AMPLIA LIBERTAD DE CULTOS. (Artigas se anticipó en más de siglo y medio).

IV. — Entrando al primer enfoque del temario del concurso, el grupo admitió que nuestra DEMOCRACIA.

desde los orígenes que arranca en la Revolución de Mayo de 1810, podía reposar en tres grandes figuras complementadas en la acción: JOSE ARTIGAS, JOSE PEDRO VARELA y JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ, puesto que en 1813 Artigas dictó sus memorables INSTRUCCIONES, donde afirma categóricamente el fundamento REPUBLICANO Y DEMOCRATICO; desde 1868 José Pedro Varela inunda su pensamiento con la Reforma Escolar, dentro de moldes laicos y en 1903, José Batlle y Ordóñez inicia su trayectoria revolucionaria de conquistas sociales, económicas y culturales, colocando al Uruguay en vanguardia de todos los países de América Latina.

V. — En el cambio de pareceres y de ideas se objetó que entre el ciclo Artiguista y el ciclo Vareliano, hubo ciudadanos de gran predicamento que alentaron y fomentaron el progreso de la industria y la agricultura y que las artes se enriquecieron con aportes de muy relevante jerarquía; y que después de Varela existió un esplendor de nuestro RENACIMIENTO AUTOC- TONO, pudiendo, hoy día, al tomar en conjunto los tres ciclos, ofrecer una nutrida galería de próceres, estadistas, pintores, poetas, músicos, filósofos, tribunos, hombres de ciencia, ensayistas, arquitectos, ingenieros civiles y agrónomos, veterinarios, médicos, inventores e investigadores, juristas, escritores, periodistas y hombres de empresa que elevarían al Uruguay —no obstante su pequeñez territorial, su juventud y escasa población— a una posición descollante en el concierto universal.

VI. — Analizado exhaustivamente el temario del concurso se procedió a dividirlo en dos apartados para su más clara interpretación:

- 1) Principios fundamentales de la democracia.
- 2) Principales constructores en el Uruguay.

Sobre el primer punto se discurrió ampliamente, conviniendo de que hay diccionarios que nos explican el sentido etimológico de esta palabra, que el gran ABRAHAM LINCOLN definió como "EL GOBIERNO DEL PUEBLO, POR EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO".

Un miembro del grupo hizo, en alta voz, la siguiente pregunta:

—En un régimen TOTALITARIO, ¿se nos admitiría discutir un temario?

Todos se miraron con asombro y el disertante continuó: —El hombre en la democracia es el gran agente, el protagonista del conjunto humano. El hombre puede caminar con su pensamiento en libertad. En esto se diferencia la democracia del totalitarismo. En la democracia un hombre más otro hombre representan al pueblo, a la multitud en libérrimo accionar. En el totalitarismo el hombre deja de ser el agente para transformarse en instrumento, porque es masa informe, conglomerado sometido. No hace lo que anhela sino lo que le ordenan. No puede crear libremente, por supresión del libre examen. Avanza con su pensamiento amorozado, atados sus sueños y trabados sus brazos, obediente a la orden que le imponen. No es actor soberano, sino muñeco de la comedia humana. Por esos estadios no puede cabalgar el caballero de la Mancha. No puede escribir lo que siente sino lo que le permiten o le ordenan. Y cuando se aparta de la consigna es sometido a persecución en cumplimiento de su ley del TALION que juzga con rigor implacable. En esta forma el totalitarismo somete al ser humano a una verdadera asfixia.

Es un esclavo que se suma a otro esclavo y entre todos componen un agrupamiento convocado por el sindicato gremial único, la cooperativa estatal única, el diario único para escribir o la radio única para divulgar el pensamiento único que emana del Partido Político único, que es el amo, dueño y señor del Estado.

¿Se concibe Democracia sin Libertad?

—No!... ¿La Democracia es el cuerpo y la Libertad el espíritu?

—Sí!... La Democracia debe dibujarse como el gran escenario para los pasos del Hombre y la Libertad como la luz que lo ilumina.

VII. — Estimándose que el primer punto del temario estaba perfectamente definido, se procedió a deliberar sobre un nombre entre "LOS PRINCIPALES CONSTRUCTORES" dentro de un extenso ámbito de figuras sobresalientes, llegándose a la conclusión de que resultaba imposible sintetizarse en un brevariario la semblanza de tantos espíritus iluminados que dieron brillo a la Patria Oriental y por lo tanto en uno de ellos debía condensarse en etapas definidas, el ritmo ascendente de nuestra DEMOCRACIA y el ejercicio de nuestra LIBERTAD, a pesar de episódicos tropiezos en la marcha de un pueblo.

Y se adujo que si el Uruguay atesoraba una pléyade sorprendente de CONSTRUCTORES se debía "al sistema" tan ardientemente sostenido por Artigas al quebrar sus lanzas en favor del REPUBLICANISMO como el más adecuado marco para la organización institucional, con ajustada división de poderes que actuarían dentro de la más absoluta autonomía.

VIII. — Grandes pizarrones fueron colmados de nombres ilustres y hubo acuerdo unánime que cual-

quiera de ellos podrían figurar con toda justicia entre los **principales constructores** de la República Oriental del Uruguay.

IX. — Uno de los participantes de aquella rueda afanosa, que había observado en silencio dijo que él escogería al que según la sentencia de Almafuerte llevara en sus venas “la gota de Cristo” y por lo tanto creía haber descubierto al MILESIMO HOMBRE explicado por RUYARD KIPLING, el gran poeta inglés, en sus difundidos versos:

Un hombre entre mil dijo Salomón
nos defenderá mejor que un hermano,
buscarlo veinte años no es esfuerzo vano
si al fin conseguimos tener su adhesión.

Novecientos noventa y nueve testigos
verán en nosotros lo que el mundo ve.
PERO EL HOMBRE MIL AMA A SUS AMIGOS
AUNQUE TODO UN PUEBLO LE NIEGUE SU FE.

Yo los invito a todos a pensar con intención sin reservas y refrescar nuestros ánimos en el estanque de las más positivas fuerzas morales que atesora la patria...

X. — Bravo por el hallazgo, exclamaron todos. El recitador agregó: Yo venero los nombres que se leen en los pizarrones, pero muchos de ellos cuentan con sus respectivas biografías. Hay, en cambio, “UN MILESIMO HOMBRE” que ganó el corazón de la juventud y el alma de las multitudes. Como poeta puede ser nuestro Ruyard Kipling inglés; como tribuno, nuestro Jean Jaurés francés; como sociólogo, nuestro Juan Bautista Justo argentino; como ensayista nuestro Emerson del Norte de América; como divulgador nuestro Van-

dervelde belga y como reformador nuestro Erasmo de Rotterdam.

Ya veis, que sin menoscabo de ninguno, propongo un nombre esclarecido para el breviario. La empresa es difícil pero debéis acometerla.

Y PRUDENCIO POBRE se quedó callado.

Todos permanecieron meditativos por largo rato y como el proponente se diera cuenta del gran desconcierto, les recordó el pasaje de ARIEL en la despedida de PROSPERO de sus discípulos, en la bellísima alegoría de ENJOLRAS, el más joven del grupo:

“Mientras la muchedumbre pasa, yo observo que aunque ella no mira al cielo, el cielo la mira. Sobre su masa indiferente y oscura, como tierra del surco, algo descende de lo alto. La vibración de las estrellas se parece al movimiento de una mano de sembrador”...

—El sembrador!... el sembrador!, fue unánime la exclamación. Sea el sembrador el título de nuestro breviario.

—¿Y quién redacta el breviario?... preguntó Prudencio Pobre.

—Tú, el proponente, y nos dirás el nombre de nuestro “milésimo hombre”, de nuestro sembrador.

—¡EMILIO FRUGONI!

—Oh! Oh! Oh!...

Es pesada la carga para mis débiles espaldas, dijo Prudencio Pobre. Pero pongámonos en marcha.

—o—

Conocida que fue la muerte de nuestro sembrador,
la eximia poetisa uruguaya Elsa Baroni de Barreneche,
le dedicó el poema que reproducimos; el que intituló
"EN LA MUERTE DEL DOCTOR EMILIO FRUGONI".

Los buenos no se van,
por siempre quedan.
Los hijos más dilectos de la patria,
los que le dieron alma y vida enteras
no se mueren jamás.
Su aliento queda
en el viento que agita las persianas
despertando la voz de las conciencias
y el que aviva las lenguas de la flama
que anima al corazón en duras bregas!...
Los buenos no se van,
por siempre quedan;
se graban en las hojas de los libros
en que estudian los niños en la escuela,
se mezclan en los rayos de las luces
que iluminan las calles en las fiestas.
Y en las horas amargas de la patria
cuando la patria sufre,
sufre y tiembla
el halo de su luz inunda el tiempo
y su ejemplo sacude las esferas.
Al anhelo febril de las preguntas
en su ejemplo dan todas las respuestas.
Los buenos no se van,
por siempre quedan.
En el sordo batir de los tambores
y el dulce tremolar de las banderas.
Cada hombre,
cada árbol,

cada piedra,
cada grano de arena,
conservan el calor de su energía
y al caliente irradiar de sus tejidos
suple la llamarada de la Idea.
De la Idea que alzaron en su lucha,
De la Idea que un día defendieran.
Nada apaga esa llama,
para siempre su lumbre centellea.
Los buenos no se van,
por siempre quedan.

(De "Rosa y laurel",
poemas dedicados).

UNA PLEGARIA DE EL SEMBRADOR

Ser librepensador no significa que se deba ser ateo. Y en cuanto a ateos tal vez puedan contarse con los dedos. Se puede no practicar culto y ser creyente, aun sin invocar a Dios. Se puede ser cristiano, sin invocar a Cristo. Hay una religión del sentimiento que era la practicada por Frugoni que oró para su padre en plegaria que intitula "ELEGIA FILIAL" incluida en su libro "LA CANCION HUMANA".

PADRE:

Por encima del tiempo y de la vida
beso tus manos fértiles
que levantaron nuestra casa
y encendieron en ella
sobre la mesa convivial
—eje de la familia—
la lámpara de los recogimientos.
Beso tu frente devastada
que se cubrió de surcos
de tanto pensar en nosotros
y por nosotros.

Déjame reclinar en tu pecho
la cabeza afiebrada
y pedirte perdón.
Perdón mil veces
en silencio,
en muda congoja
que tú sin duda oyes
desde la eternidad.
Porque los muertos oyen
las palabras que no decimos
y las voces que parten de nuestro corazón,
sin llegar hasta la garganta.
Déjame pedirte perdón
por todo el mal
que sólo pude darte
en cambio de tanto bien.
La vida te había tallado
a golpes de adversidad;
joven saliste por los caminos del mundo
a luchar con el dragón de la suerte
y a desafiar el genio del Monte Encantado.
A tu espalda quedaron más allá de los mares
dos brazos de madre tendidos hacia tí.
Tu corazón se trajo para todo
el resto de tu vida la tristeza,
de aquella despedida.
Tuviste tu heroísmo
callado y sin alardes.
Hoy que los años me doblagan
sobre el misterio de la vida
te comprendo y te amo,
como nunca te amé.
Y hasta me quemó hasta consumirme
en el remordimiento

de no haber sido una alegría
ni un consuelo para tí,
como lo fue mi madre
y lo fueron tus hijos, menos yo.
No está lejano el día
en que yo me tienda
para siempre a tu lado.
Y yo sé que ese día
tus brazos se abrirán para acogerme
sobre tu pecho.
Y yo te diré
—Aquí estoy,
castígame!
Pero tú me estrecharás
dulcemente contra tu corazón
y me dirás:
—Descansa!

Este libro se compuso e imprimió en Impresora Record, J. Jackson 1390, Montevideo. Entró en máquina al cumplirse el cuarto año de la muerte de Emilio Frugoni y finalizó la impresión el día 31 de octubre de 1973.

Comisión del Papel. Edición impresa al amparo del Art. 79 de la Ley Nº 13.349.

Publicaciones

- Las 115 hectáreas de don Juan Tapie (ejemplo para la reforma agraria) (1945). Impresora Uruquaya.
- La ley de Semana Inglesa (alegato público). Editorial Salem y Casaretto. (1930).
- La vivienda-escuela (proyecto)
- Organizaciones populares y organizaciones estatales. (1943): Editorial Laffayette.
- Seguro Social Obligatorio: (colaboración con el Prof. Agr. José Pedro Migliaro y doctor Alejandro F. Saráchaga) (II Convención Médica Nacional) (Agosto 1943)